COMEDIA FAMOSA,

LA AMISTAD VENCE AL RIGOR.

DE DON GERONYMO MALO DE MOLINA.

PERSONAS.

Pitias, Galan.
Dionisio, Rey de Sicilia.
Damòn, Filosofo, Galàn
Conde Camilo, Barba.
Duque Astolfo.
Esparrago.
La Reyna.
Astrea, Dama.
Libia, y Musicos.

Tocan dentro, y salen Musicos, el Rey el Duque, y Damòn vestido de Gorron, y acompañamiento.

Music. AL Templo de Libeo,
el gran Dionysio llega,
cumpliendo de sus años
la hermosa primavera:
en piedra blanca vivan,
y corra yà por quenta
del Sol el numerarlos
sin numero de estrellas.
Duq. Què bien Sicilia, Señor,
el dia que cumples años
con festivos desengaños
te està mostrando su amor;
y què bien deste enemigo *à p.*
mis zelos se han de vengar.
Dam. No puede dissimular *à p.*
el Duque su ardor conmigo,
ni con Pitias, que zeloso
de entrambos, aunque està ausente
su mal llora indiferente.
Duq. Sacame Amor de dudoso, *à p.*
y dime, pues eres Dios,
en qual de los dos, Astrea,
Pitias ù Damon se emplea?
ò vengareme en los dos.
Que aunque al Rey he conocido
tambien de Astrea inclinado,
ni hasta oy se ha declarado,
ni vive correspondido.
Rey. Llega la Reyna? *Duq.* Aun no creo
que de Palacio ha salido.
Rey. Con grande priessa he venido;
mas que no harà mi deseo
que por vèr à Astrea està
de pena, y contento loco.
Duq. Zelos, idos poco à poco.
Dam. Yà el Rey declarado se ha;
pesame por Pitias.
Duq. Di, quieres en el Templo entrar?
Rey. Como puedo sin llegar
la Reyna. *Duq.* Mal lo adverti.
Rey. Tu Damòn, como en el dia
que año cumplo, à tal tristeza
te concedes? *Dam.* Vuestra Alteza
crea que aver no podia
tristeza en mi quando solo
mi vida al morir trocara
porque este dia os contara

des-

desde el uno al otro Polo.
Rey. Creolo assi, mas que razon
ay que à tal razon te entrega?
y assi, entre tanto que llega
la Reyna, dila Damòn.
Duq. Embidias, què me quereis, *ap.*
que assi me quitais la vida?
Rey. Ninguna cosa te impida,
y vosotros no canseis;
dì què tienes?
Dam. Gran señor,
ya sabes como otra vez
te he dicho, haziendote juez
de mi amistad, y mi amor,
lo que amo à Pitias. *Rey.* Si sè.
Dam. Y que una patria nos diò
vida, y sangre, donde yo
tanto à amarle me incline,
y èl à mi, que en lazo estrecho
desde nuestra tierna edad,
fuè sola una voluntad
la del uno, y otro pecho.
Con ella nos prometimos,
que adonde quiera que fuesse
el uno al otro siguiesse
sus pisadas; en quien dimos
tanto lazo à nuestro amor,
que à pesar del tiempo fuerte,
aun no ha de tener la muerte
para romperle valor.
Crecimos, y en todas quantas
ocasiones se ofrecieron,
jamas se nos dividieron,
como los pechos las plantas;
de suerte, que aunque èl Soldado,
y yò filosofo, el dia,
que à el ocasion le venia
de ir à la guerra esforçado,
deponiendo el exercicio
yo, que en mi estudio cursaba,
por no faltarle, faltaba
à mi propio beneficio;
y èl, quando yo à alguna parte
salia, sin mas reserva,
daba por el de Minerva
trueco al estilo de Marte;
siendo en fin nuestra lealtad
tan unida en todos modos,
que passò à vista de todos
por verdadera amistad.
Sucediò, pues, que en Sicilia
tu gran Maestro muriò;
por lo qual tu voz mandò,
que con atenta vigilia
un Maestro se buscasse,
que en Pitagorica ciencia;
con igual equivalencia
viniesse, y te continuasse.
Llegaron los Mensageros
à Athenas mi Patria, en fin,
que de las letras jardin,
todos le son jardineros,
y viendo que yo podia
servirte, me prefirieron
à muchos en que me dieron
la gloria que no tenia.
Vinose Pitias tras mi,
cumpliendo nuestro estatuto;
donde como el mucho fruto
de su valor viste aqui,
y que en las armas mostraba
espiritu tan valiente,
que à las tuyas solamente
tan gran govierno faltaba,
por hazerme à mi favor
tan alto le ennobleciste,
que tu General le hiziste;
Con cuyo cargo, señor,
sabiendo que el Africano
poder, con casi trecientas
velas de temor exemptas
mueve contra ti la mano,
por faltar tu armada, fuè
con Exercito à esta guerra

por tierra, para que en tierra
no ponga el contrario el pie.
Y como de tu cuydado
mi temor pendiente està,
temo lo que puede allà,
señor, aver resultado.
No porque el ir en tu nombre,
la victoria no assegura,
sino porque la ventura
no està en las manos del hombre.
Y tambien, porque aunque llenos
sus aciertos viendo estàs,
lo que se procura mas,
suele conseguirse menos;
porque como es la fortuna
de calidad de muger,
quien mas llega à merecer,
su fee, no alcanza ninguna,
Y assi temo deseando,
que en nuestra firme amistad
tenga aqui tu Magestad
quien mas le sirva acertando.
Cumpliendo con un nibèl
con quien tanto nos honrò;
en lo de las letras yo,
y en lo de las armas èl.
Esto es, señor, lo que puede
solo averme congoxado,
si es que en mi rostro has hallado,
que de el dia en algo excede,
porque à estàr en mano mia,
quisiera entre tanta gloria
coronar con su victoria
el aplauso deste dia.
Rey. Maestro, de vuestro amor,
y de el de Pitias; yà sè
lo que me estima la fee,
lo que me sirve el valor:
no en vano mi voluntad
os ama con tanto exemplo.
Duq. Ya su Alteza llega al templo;
Rey. La Reyna llega, cantàd.
Sale la Reyna, Astrea, Libia, y el Conde.
Music. Al Templo de Libeo, &c.
Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
sea mil vezes bien venida;
Ay Astrea de mi vida! *à p.*
ingrata que el alma adora.
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
perdone si me he tardado.
Rey. Solo ha sido en mi cuydado
quien lo ha sentido mi amor.
Ast. Aqui està Damòn. *àp.*
Dam. Astrea.
viendome se ha suspendido,
y el Duque lo ha conocido. *àp.*
Duq. Què viva yo, y que esto vea!
Dentro un Clarin, y levantanse.
Rey. Què es esto?
Sale el Conde. Es que Pitias viene,
señor, vencedor sin duda.
Rey. Bien el Clarin lo assegura.
Cond. Y bien lo muestra el tambor.
Ast. Ay Pitias del alma mia! *àp.*
Cond. Es grande su valentia.
Rey. Si, Conde.
Ast. Y justo mi amor. *àp.*
Rey. Solo pudo sucederme
en tu presencia Libeo,
dicha de tanto trofeo:
yà espero que llegue à verme.
Reyn. Premiar debeis de su brio
tan alta demonstracion.
Rey. Todo lo debo à Damòn.
Dam. Soy tu esclavo.
Duq. Ay hado impio!
quien se viò en mayor pesar.
Sale Pitias, Esparrago, y acõpañamiẽto.
Pit. Deme los pies vuestra Alteza.
Esp. Y à mi, porque en mi cabeza,
tenga tan alto solar,
pues si à tus pies la levantas,
podrà dezir con voz cierta,
que es en el mundo la huerta

de mas bien nacidas plantas.
Rey. Alzate. *Pit.* Y vos, gran ſeñora,
dadme los vueſtros. *Reyn.* Hablad,
Pitias, con ſu Mageſtad.
Eſp. No diò lumbre el canto aora:
mas Libia eſtá aqui; ſi avra
en mi talle reparado?
Lib Lindo viene el tal Soldado,
gana de reir me da.
Pit. Damòn. *Dam.* Amigo.
Pit En mis brazos
deſpues. *Dam.* Siempre tuyo ſoy.
Aſt. Loca de contento eſtoy.
Pit. O quien ſin mas embarazos *à p.*
con Aſtrea hablar pudiera!
Eſp. En fin, no mediò el Rey nada.
Rey. Refierenos tu jornada.
Pit. Paſsò de aqueſta manera:
Yo con ſiete mil cavallos,
hijos del viento ſutil,
que à peſar ſuyo los viò
bolar todos ſobre sì.
Y con nueve mil Infantes,
cuyo esfuerzo varonil,
ò le tomaron de Marte,
ò le aprendieron de tì.
Dandome tu de tu mano
el regio baſton, ſalì
marchando deſde tu Corte,
à embarazar, à impedir
del Africano enemigo
ſi armada, que tan feliz,
numeroſamente altiva,
proſperamente gentil,
ſobre tus coſtas llegaba,
ſiendo airada al preſumir
Garza de tanta hermoſura
del Siciliano Pais,
cada Baxèl vn Azor,
cada Galera un Nebli.
No fuè tan à tiempo, ò Grande
Dionyſio, mi concurrir
à la Marina, que yà
deſde el zeruleo terliz
ſalado campo que al Cielo
tal vez ſe atreve à medir
con vara de rica plata
eſſe eſtrellado eſpolin
no eſtuvieſſe en ſus riberas;
ardiendo en amagos mil,
Robunato, aquel Baron,
que aſſombro del Mallorquin
ſe prometiò, de Sicilia
rayo heroyco en ruina vil,
con unos ſeis mi cavallos,
que Atlantes de tanto Ocid,
monte de azero brillaba
cada uno de por sì;
y con nueve mil infantes,
que en bien matizado Abril
de plumados promontorios
ſirviò de eſpejo al Zenit,
fueron los que de ſu Armada,
ſin flaquear un Vergantin,
ſacò à tierra ſu Eſtandarte,
à cuyo fuerte eſtallir,
à cuyo ayrado gritar,
repetido aqui, y alli,
tronò concertado el parche,
gimiò ſonoro el clarin.
Dimonos viſta en efecto,
y empezando à prevenir
Robunato, y ordenando
à tu Armada con feſtin
bien ordenado à la lengua
del agua, por ſi acudir
fueſſe meneſter con gente
te hallaſe, tocò a embeſtir,
bien aſsi como la nube,
que en eſtrepidoſo fin
el conjelado portento,
ruina de toda cerviz,
deſpide de ſus entrañas,
tocando yo ¡bien aſsi

al verle empeñado ya,
como irritado mastin
que el lobo delante mira;
como à tigre, que à sentir
llegò robados sus hijos;
como leon, à quien rendir,
quiere solicita esquadra;
como à Toro, à quien herir
diestro Cavallero intentà,
como fatigado espin,
como elefante injuriado,
que usando el corbo marfil
la inchada trompa encartuja:
y en fin, si he de hablarte sin
hyperboles afectados,
como quien me prometì
rayo tuyo, à cuyo fuego
mas de lo que he dicho fuì.
Ibamonos ya acercando,
quando fuerte conocì,
que saliendo Robunato
delante, empezò à dezir:
Pitias, General infausto
de Dionysio, si luzir
pretendes, aqui te aguardo;
parte solo, donde aqui
demos principio à la guerra,
levantando, porque oìr
le pudiesse, la visera
de unas armas, que al buril
de fiel Bulcano devieron
tanto gravamen da ophir,
que a no estar mirando el Sol,
juzgàra traerle en si.
Sobre un morcillo Africano,
desde el codon à la crin
venia tan ufano el bruto;
mas oyele referir,
si es que à tan vivo retrato
puede mi voz colorir.
Era el crespo animal tan fervoroso,
que al son de la baqueta, que le incita,
bebiendo el curso del compàs ayrôso;
en cada movimiento le bonita.
Mueve el errado pie, y en lo dudoso,
de que si al viento se le da le quita,
pareciò, acreditado de su aliento,
cavallo alguna vez, las demàs viento.
Fuego los ojos, monte la estatura,
rayo el cuerpo, cometas las acciones,
fiero el rigor, y hermosa la postura
del Troyano amago las confusiones.
Tasca el freno, quebrãta la erradura,
muerde el ayre; duplica los tesones,
y entre el lozano orgullo que professa
ni el tacto injuria, ni volando cessa,
Yo, pues, que llamado estaba,
à mi contrario partì
desde tu gente, esmaltando
los hijares de carmin
à un alazan Español,
de quien se pudo arguir;
pero dexo de alabarle,
por ser yo quien le regì.
Halleme con Robunato,
y antes de nuestro embestir,
por el tuyo, y por mi honor,
sañudo le dixe assi.
Misero, que à tanto ardor
tu incierta fama te llama,
como al mirarme en mi fama
no te dà muerte el temor?
Si de Dionysio el valor
busca tu abreviada suerte
que es tan poderoso advierte;
que si con su voz temida
no te ha quitado la vida,
es por no abreviar tu muerte.
Mas yo que en su nombre vengo;
dandotelo à conocer,
oy en mi esfuerzo has de vèr
el que por suyo prevengo,
tan alto arrojarte tengo,
que en tus volatiles huellas,

por lo veloz, que con ellas
passes del Sol el farol.
sin que te abrasse el Sol
te han de abrasar las Estrellas.
Respondiòme con su lança,
à quien yo correspondi
con la mia, cuyo choque
hizo valiente crugir
del monte lo mas heroyco,
del valle lo mas civil.
Rompieronse las dos astas,
quando sin poder sufrir
los dos exercitos mas,
haziendonos desparcir,
cerraron con tanto estruendo,
que por todo aquel confin
pareciò que de ellos onze
libros el celeste atril
cayendo sobre la tierra,
con descredito infeliz,
ò se intentò desquiciar,
ò se intentò desmentir.
Seis horas durò el teson
de uno, y otro Paladin
Exercito, quando luego
se nos comenzò à rendir
el contrario, quando yo
buelto otra vez à surtir
con Robunato, medimos
las cuchillas; aqui si
que eran menester las vozes;
aqui otra vez digo, aqui,
porque al punto que nos vimos,
fue tan grande el combatir,
fueron los golpes tan fuertes,
que entre el duro despedir
de una, y otra igual centella,
se pudiera persuadir
qualquiera al vèr las dos ojas
levantadas en un fil,
como rayos al baxar,
como vientos al subir,
que eran dos ardientes fraguas
por cuya encendida lid,
como por dos mongibelos,
que en alto arrojan de sì
el fuego, que al viento vago
fulmina su arder matiz,
nuestros cuerpos, y cavallos,
sin poder darle otro fin
al certamen, chispa à chispa
se avian de consumir.
En esta, pues, noble lucha,
en este heroyco insistir,
donde se passò el obrar
mas allà del presumir,
fuè tan raro de dos golpes,
uno, señor, que le dì
sobre su derecho braço,
que sin poderlo impedir
los braçales, cayo en tierra
tan veloz, que como alli
no huviesse aun perdido el fiero
teson de tirarme à herir,
pareciò que en su bullicio,
sin soltar el espadin,
los brincos que en alto daba
los formaba contra mi.
Cayo desmayado al suelo
tras el cuerpo, en quien vi
todo el de su gente al verlo,
miserablemente huir;
porque ya sin esperanças
de podernos resistir,
tantos al mar se arrojaron,
que del suelto carmesi
que en sus heridas llevaban,
se viò su negro zafir,
si antes campo de esmeraldas,
pielago ya de rubì.
Provoquè à toda la Armada,
y ellos que al verse oprimir,
sin tanto caudillo solo,
à embarcarse tratan de ir,

muertos la metad dexaron
en tu grandeza, y en mis
manos la mayor victoria
que han podido conseguir
los tiempos, porque à tus plantas
llore el Africa servil,
que eres tu quien la ganaste,
y yo quien te la vencì.

Rey. Con los brazos, ò Pitias valeroso,
respondo à tanto timbre generoso;
en tanto que otro premio de mi mano
tiene vuestro valor.

Pit. El Siciliano
Reyno que ilustras, te vea solo;
de quanto alumbra el Sol de Polo à Polo:

Esp. Bueno por Dios, para otro tiempo enfria
de Pitias la merced, què harà la mia;
mas yo he de hablar, q en casos semejantes
llora el despues, quien no procura el antes.

Ast. Por si el Duque, ò el Rey en mi repara
hago como hasta aqui una misma cara.
A Pitias, y Damòn segun tratado
està por desmentirles el cuydado.

Rey. Vamos donde Damòn al Pueblo entero
docto, energioso, grave, y placentero,
una oracion le haga, celebrando
esta victoria de que voy triunfando
el dia que años cumplo, porque en ella
monstrando lo que vale, y lo que sella
sin estudio prodigioso,
y encubrando de Pitias lo famoso
vea Sicilia que à estimarle muestro
en tanto Capitan, tanto Maestro.

Pit. Señor, à tales honras
quien podia satisfacer.

Rey Ay dulçe ingrata mia,
ay Astrea, que tu tansolamente
eres el bien no mas, que el alma siento.

Esp. Si tengo de llegar, què me detengo?
Señor, yo tambien vengo
con Pitias desta guerra, y assi dame
segunda vez los pies, donde te aclame
Rey poderoso, à cuya heroyca planta,
si es que con algo bueno me levanta,
diga mi desnudez a mi ventura,
que por el trono suve hasta la altura.

Rey. Con Pitias vienes?
Esp. Si señor, y he sido
quien mas contrarios cuellos te ha rendido;
qual suele segador blancas espigas,
porque era echarme hombres como hormigas;
en cuyos torbellinos afilada
fue una hoz de segar aquesta espada.
Rey. Como te llamas?
Esp. Es mi nombre raro,
y esdrujulo tambien.
Pit. Mucho reparo
haze el Rey en Astrea; justa ha sido
la duda que otras vezes he tenido,
y en la crueldad que dèl cuenta la fama
mi vida corre el riesgo que mi dama.
Rey. Como es en fin?
Esp. Esparrago. *Rey.* Es estraño.
Esp. Es solo, y de pecunia, que es el daño;
si deste embite huye, y no le encaja,
cavallo es este Rey, mudo varaja.
Rey, Porquè nombre de Esparrago tomaste?
Esp. Bien, señor, preguntaste,
mas fuè, porque de un monte en la ladera
me huvo mi padre en una esparraguera,
digo en una muger que los buscaba
hecha, y derecha, en ocasion que andaba
cazando grillos èl, en cuyo saco
como hombre, aunque robusto, entonzes flaco;
pudo tranquinizando la tal dama,
dàr à los tiempos mi gloriosa fama.
Rey. Aun no me mira Astrea.
Reyn. No ha quitado
la vista un punto el Rey (ò gran cuydado!)
de Astrea, que aun à vista de mis ojos,
profanando lo Real me mata à enojos.
Rey. Mas por la Reyna sufro, Gran Señora;
venid. *Reyn.* Tormento injusto.
Ast. Hablarè a Pitias luego.
Esp. Como es esto?
sin mas oirme el Rey me buelve el gesto;
de frialdades no gusta de este porte,

ò es

ò es mucho Rey, ò no sabe de Corte:
Vanse, y queda el Duque.

Duq. Quièn mirò tal rigor zelos ayrados!
què os ha hecho mi amor, q̄ conjurados
contra mi vida, en tan confuso empeño,
mortal del alma, sois crudo veleño,
donde mi pecho, que el efecto llora,
ni el golpe advierte, ni el dolor ignora?
Ea, pues, sea Astrea, quien me saque
de tan doliente, de tan fiero achaque,
intentando resuelto, y atrevido
volcan apaciguar tan encendido;
màs ya hè llegado aquì, y es esta Astrea;
que à esta sala, lograndome la idèa,
dexando ya à la Reyna viene agora
hè de salir del mal, que el alma llora:
Sale sin verle Astrea.

Ast. Aquì le dixe à Pitìas, que venia;
pero el Duque està aquì desdicha es mia;
bolvereme. *Duq.* Que assi mi amor ofenda!
soltò a los zelos de una vez la rienda.
Oye Astrea.

Ast. Què me quieres?
Duq. Que me escuches.
Ast. Ya escuchandote
te atiendo. *Duq.* Sabes, que amando
tu crueldad, tu sola eres
la que ha tantos años, si,
que cautivandome el alma,
en triste, en penosa calma,
estas triunfando de mi?
sabes, que te adoro? *Ast.* Sè
que tal vez has intentado
darme à entender tu cuydado.
Duq. Pues porquè, ingrata, porquè
à un recien venido adoras,
que ayer no le conocias,
y à un siglo de penas mias
con tanto agravio desdoras?
Uno de estos dos es quien
goza, Astrea, tu favor,
y en ambos juntos mi amor
examina tu desden;
con arte à entrambos caricias;
para que haziendolo assi,
no se vea en qual por ti
pone tu amor sus delicias;
pero yo harè de manera
que se entienda. *Ast.* No creì
jamàs, que hombre noble assi
salir de quienes pudiera;
vos tratareis mas atento
mi decoro, y vuestra vida:
Duq. No avrà temor, q̄ me impida;
de salir con este intento,
y ha de ser oy vive Dios.
Ast. Pues ya que andais tan grossero;
sabed, que si alguno quiero,
es al mejor de los dos.
Vase à entrar, y sale Pitìas.
Duq. Espera. *Ast.* Ya el esperar
es forçoso, no por ti,

sino porque viene allì
Pitias. *Duq.* Rabio de pesar.
Pit. Aunque llamar me mandò
el Rey al Duque, he venido
à vèr si Astrea ha cumplido
lo que hazerme prometiò;
pero juntos los hallè.
Valgame Dios! que terrible
sospecha; mas no es possible,
sin duda que acaso fue:
Señor Duque el Rey os llama,
no te alargues mas desvelo.
Duq. Que abrassado mongibelo,
como yo su ardor inflama;
al mejor de los dos es
el que quiere, y el que esconde
su voz, pues yo hare por donde
ponga el mejor a mis pies. *Vas.*
Ast. Fuesse Pitias de mi vida,
como à mis braços no llegas?
como tan tibio me niegas
la gloria de tu venida?
Como quando fervoroso
para este sitio mi amor
te previene con rigor
tan ingrato, y desdeñoso,
assi te apartas de mi?
Pit. Claro esta, que es ilusion
pensar que pudo esta accion
ser en nada contra mi,
y assi encubrirè esta pena.
Ast. Pitias, mi bien, no respondes?
Como en los braços, q̃ escondes
tu amor al mio condenas?
q̃ es esto? *Pi.* Es, dueño querido,
tan solamente esperar,
que el deseo de llegar
à verte, se dè à partido
al mismo verte; porque es
tal, que à no darle embaraços
me matara entre tus braços
la presteza de mis pies;
y assi, no te cause enojos;
pues de acion tan prevenida,
sacò el llegar con mas vida
à tener vida tus ojos.
Ast. Yo al contrario procuraba,
Pitias, llegandote à vèr,
no huir del primero ser
con que mi amor te buscaba.
Una siempre consistia,
sin que en tan distintos plazos
pudiesse: al tocar tus braços
inferir la muerte mia.
Salen los criados.
Lib. Señora oye. *Esp.* Señor mio.
Lib. La Reyna embia à llamarte.
Esp. El Rey me manda buscarte.
Ast. Està bien. *Pit.* Ay hado impio!
Ast. Seràs firme? *Pit.* Soy constāte;
tu seràs firme? *Ast.* Serè
roca en el mar de tu fè.
Pit. Yo muralla. *Ast.* Yo diamante.
Pit. Y el Rey? *Ast.* No ay entre los dos
razon, que tu gusto impida.
Pit. Tuyo soy. *Ast.* Tuya es mi vida.
Pit. Pues à Dios mi bien.
Ast. A Dios. *Vanse.*
Lib. Y aora què dize ustè?
Esp. Que supuesto que no avemos
tenido tiempo en que hablemos
de mi ausencia, y de tu fè,
vamos donde en metro blando
mi amor te buelva à dezir;
Oye. *Lib.* Y si no quiero oyr,
como ha de ser?
Esp. Como, andando.
Lib. Dando fuera muy mejor.
Esp. Pues darete mi venida.
Lib. Guardela allà por su vida,
que yo aguardo otra mejor.
Esp. Mira, tonta, que me muero,
dirète. *Lib.* Tente en el di,
y llevaràsme tras ti,

Esp.

Eſp. Porquè? *Lib.* Por lo de dinero.
Eſp. Y què es lo que aſsi te doma?
Lib. El tomar. *Eſp.* Pues tente al to.
Lib. Porquè? *Eſp.* Porque pienſo yo
que pides por Santo Thomà.
Vanſe, y ſale el Rey, y el Duque.
Rey. Todo lo que no es amor
faſtidia Duque, à quien ama.
Duq. Digalo el mio, que yà
diò principio à tu vengança. *ap.*
En los papeles, que el Conde
trae con induſtria, y con maña
puſe uno en quien eſtriva
de mi deſcanſo la traza.
y en quien el mejor que Aſtrea
adora ponga à mis plantas.
Rey. Mucho tarda el Conde.
Sale el Conde con una cartera, y papeles.
Cond. Yà
los papeles, que te aguardan
tienes que fimar aquì.
Rey. Ay Aſtrea, ay dulce ingrata!
moſtrad verè los que tengan
mas preciſsion, y mañana
harè, pues oy falta tiempo,
viſta de todos mas larga,
y mas en forma, que eſpera
ſin duda ya la elegancia
de Damòn, que vaya à oirle.
Cond. Grande Oracion ſe le aguarda.
Rey. Pero què papel es eſte,
Conde, que en forma de carta
eſtà aqui? *Duq.* Ya diò con el.
Cond. No se, ſeñor, lo que trata,
no le he pueſto yo.
Rey. Pues leo,
ſolo eſte, que ya en el alma
me dize, que eſtar aqui
debe de ſer de importancia.
Duq. Fuego por los ojos vierte.
Cond. Sin mas leer ſe levanta,
què ſerà Duque?
Duq. No sè Conde.
Rey. Quien imaginàra
ſemejante alevoſia
de dos hombres, que en mi caſa
con tanto amor recibiò
mi proteccion ſoberana;
eſto es poſsible? y à mi
el gran Dionyſio me llaman,
cuyas crueldades en ambos
Polos publica la fama?
Yo ſoy aquel, cuyo nombre
las fieras mas reveladas,
los Barbaros mas ignotos,
las Provincias mas eſtrañas
tiemblan, ſabiendo, que del
no ay firme defenſa humana?
No es poſsible.
Duq. Obrò el veneno.
Rey. En fin, Conde, ò fieras anſias!
No ſabeis deſte papel?
Cond. Señor, ſi pueden mis canas,
alegando mi lealtad,
daros de mi confiança,
os juro, que no lo he viſto,
aſsi vueſtra vida. *Rey.* Baſta:
llevad aqueſſos papeles
donde los tengais en guarda,
que yo. *Cond.* Señor. *Rey.* Bien eſtà,
no me repliqueis palabra.
Cond. O Mageſtad de los Reyes,
quien te quiere vèr ayrada! *Vaſ.*
Rey. Duque? *Duq.* Señor. *Re.* Eſcuchad,
que à vos que no encubre nada
mi amor, es fuerça, que os mueſtre
eſte papel, eſta llama,
cuyo incendio eſtà abraſando
lo interior de mis entrañas.
Ponenſe los dos à leer, y ſalen Damòn, Pitìas, y cada uno por ſu puerta.
Dam. Parece, que ayrado el Rey
ſe mueſtra. *Pit.* Què ſerà cauſa
de que el Rey, ſegun he viſto,

 con

con demonstraciones tantas
hablè al Duque?
Rey. Buelvo à leer.
Dam. Un papel mira.
Pit. Una carta lee.
Dam. Y aunque en busca vengo
de Pitias.
Pit. Y aunque à esta sala
entro à vèr lo que me quiere.
Da. Desde aquì, pues no reparan,
escucharè. *Pit.* Desde aquì,
pues no me miran, oygo.
Rey. O quanta
es la pena, que me infunde!
escuchad.
Duq. Que bien se entabla.
Lee el Rey. Señor vuestra Magestad
viva con cuydado, y haga
saber de aquestos dos hombres
que forasteros ampara
qual es el mejor.
Dam. Què escucho!
Pit. Què oygo!
Rey. y dèl fin màs probança,
ò se guarde, ò le castigue,
porque con mano tirana,
serà en vuestra Magestad
de un lloroso efecto causa.
Assi, señor, os avisa
un hombre, que solo trata
de averiguar las estrellas,
con cuyas lenguas os habla.
Esto dize. *Dam.* Santos Cielos,
que confusion se levanta
contra los dos? *Pit.* Justos Dioses,
que desdicha se enmaraña
contra nosotros?
Duq. Terrible cosa!
Rey. En mi el mejor amaga
lloroso efecto: què es esto?
pues como el que desengaña
mi descuydo no me vee,
hablandome cara à cara?
Duq. Porque puede ser, señor,
que viendo lo que los amas,
no se atreva por su riesgo,
quando dc&o el tuyo alcança
Rey. Dezis bien. *Da.* Hà falso Duque!
Pit. Hà traydor! *Rey.* Y assi con sabia
dissimulacion harè,
puesto que en sangre è igualan,
como yà sabido avemos
en las cosas, que se esmaltan
con mayor primor los hōbres,
prueba de ellos, y alcançada
la mejoria de aquel
que la tuvière con vara
de fiel justicia, pondrè
la cabeça en una escarpia.
Dam. El mejor de los dos muere.
Pit. El mejor de los dos mata.
Dam. Librando la informacion.
Pit. Previniendo la provança.
Dam. En las prendas naturales,
q̄ à los hombres màs ensalçan.
Pit. En las cosas, que lucidas
mas noble à un noble declaran.
Dam. Y esto porque en sangre somos
de una misma igual prosapia.
Pit. Y esto, porque en nacimiento
una esfera nos iguala.
Da. Pues pondrè yo al mūdo lenguas.
Pit. Pues yo darè al tiempo estatuas.
Duq. En todo haràs como cuerdo.
Pit. Màs la Reyna, acompañarla
es bien y salir agora.
Dam. El Conde es este, à su espalda
puedo salir.
Por la puerta, q̄ està Pitias sale la Reyna y por la de Damòn el Conde, y todos.
Reyn. Gran señor?
Rey. Guardo el papel.
Cond. Ya en la plaza
de Palacio el Pueblo entero

la

la oracion espera.
Reyn. Ahonradla venid,
que yo por vos vengo:
mejor dirè, que abrasada *ap.*
de zelos, por vèr si acaso
con Astrea (ay Cielo) estaba.
Dam. Pitias viene con la Reyna.
Pit. Damon, al Conde acompaña.
Dam. Y assi no avrà oydo al Rey.
Pit. Y assi no avrà visto nada;
despues llegarè à saber
que manda el Rey.
Duq. Oy se acaban
mis penas. *Reyn.* Venid, señor.
Con. Damòn, el Pueblo os aguarda.
Rey. Vamos, aquì estan los dos,
fuego son, que yà me abrasan.
Duq. Què bien tengo de vēgarme
de tus desdenes, ingrata.
Vanse todos, y queda Pitìas, y Damòn.
Dam. Amistad, este es el tiempo
de ganar eterna fama.
Pit. Amistad, esta es la empressa.
que immortal al tiempo os haga.
Dam. Secreto, y honra os combidan.
Pit. Silencio, y valor os llaman.
Dam. Ea, pues à entrambos pecho.
Pit. Ea, pues à entrambos alma.
Dam. No sepa Pitìas, que el Rey
oy nuestro examen entabla,
donde el màs lucido muera,
sin màs que el serlo por causa.
Pit. No sepa Damòn, que intenta
vèr el Rey nuestras ventajas,
para que el mejor en ellas
pague culpas, que no alcança.
Dam. Sino tirando à excederle
en quantas acciones aya.
Pit. Sino yendo à aventajarle
en quantas acciones haga.
Dam. Sea yo quien le liberta.
Pit. Sea yo quien le restaura.
Dam. Pitias. *Pit.* Damòn?
Dam. Vienes? *Pit.* Vamos.
Dam. Què dezias? *Pit.* Tu q̄ hablabas?
Dam. Que soy tu amigo.
Pit. En lo mismo
discurria, vèn, que aguarda
yà tu voz el Rey. *Dam.* Primero
me dà la mano. *Pit.* Y el Alma
en ella. *Dam.* O amistad insigne!
Pit. O amor de eterna alabança!
Dam. En fin tu amigo me nombras?
Pit. En fin tu amigo me llamas?
Dam. Al tiempo doy por testigo.
Pit. En èl libro mis fianças.
Dam. Pues à Dios hasta despues.
Pit. Vete, pues Damòn, que tardas.
Dam. Yo guardarè su cabeça.
Pit. Yo guardarè su garganta. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y el Duque.

Rey. Cada instante, que se passa,
Duque, sin saber mi ardor
qual es destos el mejor,
es un fuego, que me abrasa.
Duq. Señor, no con prueba escasa
des principio al argumento,
y puesto que en nacimiento
te consta que son iguales,
en las causas naturales
prueba à qual dizes tu intento.
Rey. Esta bien; pero què acciones
Duque Astolfo, juzgais vos
que puedo vèr en los dos
qual es de màs perfecciones?
Duq. Señor distintos blasones
hazen à un hombre eminente,
y ay tantos, que no consiente
breve discurso su honor;
màs son de grande primor
lo entendido, y lo valiente;
en esto, si bien lo miras,

pue

puede mas facil llegar
oy tu deseo à tocar
la informacion à que aspiras.
Veneno vierten mis iras;
y assi empieze tu fervor
à verlo, pues en rigor
el que ostente mas lucido
lo valiente, y lo entendido,
mostrarà ser el mejor.
Rey. Bien discurres; pero allì
viene Astrea.
Duq. Ay Enemiga!
quando mi ardiente fatiga
podrà vengarse de ti!
Sale Astrea.
Ast. El Rey (ay Cielo!) està aquì.
Rey. Dexadme, Duque con ella.
Duq. Esto mas, contraria Estrella! *ap.*
mas yo atajarè su ardor.
Rey. Hermosa Astrea. *Ast.* Señor.
Rey. Todo el poder lo atropella.
Ast. Hame mandado llamar.
Rey. Quien? *Ast.* La Reyna mi señora,
y assi vuestra Alteza agora
me dè licencia.
Rey. Esperar puede esta vez.
Ast. Què pesar!
Rey. Astrea, yo estoy rendido,
solo una mano te pido.
Ast. Tal pronuncia Vuestra Alteza?
ay Pielas! *Rey.* Oy tu aspereza
se me hà de dar à partido.
Ast. Repara. *Duq.* La Reyna creo
que os llama Astrea.
Ast. Es forçoso que yo.
Rey. Advierte dueño hermoso,
que soy tu humilde trofeo,
y vos Duque; mas què veo!
perdido trae el semblante,
si es en secreto su amante!
mas no de lealtad lo haria.
Ast. Yo enseñarè su porfia.
Rey. Idos, ò muger diamante!
Duq. Como podrè!
Ast. Quien pensara
señor, que con tal rigor,
desluziendome el honor,
vuestra Alteza me tratara.
Bolbed, Duque, y cara, à cara,
escuchad lo que al Rey digo,
porque en el norte, que sigo,
yà que en tal demonstracion
sois testigo de su accion,
seais de mi accion testigo:
conoce bien Vuestra Alteza
mi calidad! *Rey.* No la ignoro.
Ast. Conoce el justo decoro
que le debo à mi nobleza!
Rey. Tambien.
Ast. Pues de igual baxeza,
como quien sois me escuchad;
mi causa ved con piedad,
que es lastima que à lo injusto,
solo para hazer su gusto,
se doble la Magestad. *Vase.*
Rey. Astrea, Astrea. *Duq.* Señor.
mira, que puede la Reyna
mi señora. *Rey.* Hà fiero ahogo!
Duq. La ansia de verle ir tras ella
pudo descubrirme. *Rey.* En fin,
quando reprehende Astrea
mi amor, es para dezirme
que ay quien al suyo possea.
Duq. Yà lo viste. *Rey.* Aquesto es
à lo que los zelos piensan,
que al mejor de estos dos ama;
y en lo que en el papel me muestrà
que el mejor hà de causarme
un lloroso efecto, es cierta
consequencia, que es porque
privandome el mejor della,
ha de costarme la vida.
Duq. Què à mi gusto lo interpreta!
Rey. Esto es cierto.

Duq.

Duq. Los dos vienen.
Rey. Pues vamos à la experiencia.
Salen Pitias, y Esparrago por una puerta, y Damòn por otra.
Pit. Gran señor.
Rey. Duq. una silla,
dissimulemos, prudencia.
Pit. Mal nos mira. *Dam.* Ayrado està.
Pit. Què sentimiento!
Dam. Què pena!
Esp. No sè que en el Rey me miro.
Duq. Aqui mis cuydados estan.
Rey. Una duda entre los dos
quiero vèr clara, ya empieza
mi probança, que aunque yo
cuydo mas de otras materias,
gustare mucho de vèr
vuestros ingenios en esta.
Dam. Por lo entendido nos busca.
Pit. Por lo ingenioso comiença.
Dam. Propon, que ya te escuchamos.
Rey. Oid. *Pit.* Diga Vuestra Alteza.
Rey. Qual mayor pena consigo
trae a quien à entrambos ama,
la perdida de una dama,
ò la falta de un amigo?
Dam. Dificultad tiene el caso.
Pit. No es muy facil la respuesta.
Dam. Pero yo porque no teme
Pitias defender que sea
mas dolor perder la dama,
lo he de tomar por mi cuenta:
que si à Astrea adora el Rey,
y Pitias adora à Astrea,
todo lo que es escusarle
con el Rey de la sospecha
de que es por ella, es hazerle
màs leal mi competencia.
Pit. Pero yo porque Damòn,
mirandome amar, no entienda,
que puede aver en el mundo
amor que un punto flaquezca,
el mio de su amistad
he de probar, que es mas pena
perder un hombre à su amigo
que à su dama, en cuya prueba,
yendo à mejorarme, si oye
mi oposicion mas fineza.
Rey. Què sentis de lo que os digo?
Dam. Animo, ingenio.
Pit. Honor, lengua.
Dam. Perder, señor, una dama
me parece mayor fuerça
de sentimiento. *Pit.* yo digo
que mayor dolor engendra
perder un amigo. *Esp.* Bravos
mentecatos; pues no echan
de vèr, que en aquestos tiempos
puede causar muy pequeña
passion perder uno, y otro?
porque ello està de manera
que si el amigo es fingido,
la dama es qual digan dueñas.
Rey. Acabad pues de explicaros.
Dam. Yo he de hablar, empiezo.
Pit. Empieza.
Dam. La Dama defiendo. *Pit.* Y yo
el amigo. *Esp.* Pues alerta.

Dam. Es amor bien mayor de los mortales,
cuyo todo eficaz, cuya grandeza,
obligando à seguir su fortaleza,
es prueba en los mas fieros animales:
Es la amistad con leyes menos reales,
quien solo en parte mueve à su firmeza,
por ser de sola el alma esta riqueza,
y aquella de alma, y cuerpo à un tiempo iguales.

Luego si en el amor la dama se ama
por todo bien, y en la amistad es luego
el amigo quien solo parte inflama.
Pena es menor, menor dessassossiego,
perder el bien, que parte en parte es llama;
q̃ no aquel bien, que todo en todo es fuego,

Rey. Probò el discurso muy bien,
dudo, que imitarle puedas,
Pitias. **Pit.** Oìga, y juzgue luego
lo que mande Vuestra Alteza.

Es la amistad al uso de la vida,
Phisica necessaria, es un sustento
donde cobrando su virtud aliento
descansa de las penas combatida.
Es el amor un fiero, un homicida,
entre cuyo rigor, cuyo tormento,
buelto en azibar el mayor contento;
no à gustos, à pesares nos combida,
Luego si en la amistad tiene el amigo
de dar la vida, y en el amor tiene
la dama de mitar, como castigo,
Mayor dolor, mayor pesar previene,
perder aquel afecto en que ay abrigo;
que aquella causa, en que la vida pene.

Rey. Tan igualmente ostentaron
los ingenios, que en sus muestras
de nuevo se vuelve à duda
lo que imaginè experiencia.
Duq. Hazlos, que tomen las armas.
Rey. Yà mi rigor lo desea:
ambos me aveis satisfecho.
mas porque de una tristeza
tengo el corazon rendido,
à un mismo tiempo quisiera
veros hablar en las armas,
que es cosa, que me deleita;
mas tomad, pues, dos espadas,
y no digo que sean negras,
sino blancas, porque en fin
piden acciones mas diestras,
y ha de obrarse mas; assi *ap.*
doy à mi fuego materia.
Pit. Pues, señor, saco mi espada.
Dam. Yo la sacarà à traerla,
porque no implica à las armas
la profession de las letras.
Rey. Dale, Esparrago, tu espada.
Esp. Mi espada, señor, no entra
jamas en cosas de burlas,
que està muy hecha à las veras.
Rey. Eres muy valiente? **Esp.** soy
un demonio tan pendencia,
que por ostentar valor,
quise una vez à una vieja,
Rey. Y es esso mucho? **Esp.** Pues ay
valentia como aquesta?
Duq. Muero de pesar. **Rey.** Astolfo.
dà tu espada à Damòn. **Du.** Esta es.
Dam. Ya Pitias tengo espada.
Pit. Pues vaya en fin de destreza.
Dam. Què cosa es destreza? **Pit.** Es,
segun advierten sus reglas,
un habito, que mediante
el exercicio, que enseña,

auquiere perfectamente
el hombre ofensa, y defensa.
Dam. Qual es su mejor postura?
Pit. Quien dudarà que la recta,
en la linea que percibe.
Dam. Como la entendeis?
Pit. De aquesta manera.
Ponese recto.
Dam. Tomo la misma,
y añadiendo à su protesta
el medio de proporcion,
igualo la competencia.
Pit. Bien està.
Dam. Vos aveis dicho,
que la postura mas cierta,
mas util, y aprovechada
es la recta? *Pit.* Contra esta
no ay quien hable, viendo su
demonstracion, y firmeza.
Dam Pues yo, para que veais
à lo que alargo mi ciencia,
tomando por fundamento
la virtud, y la potencia
de las quatro generales,
provarà con evidencia,
que es la recta la peor
postura. *Pit.* Y de què manera?
con la espada, ò con la voz?
Dam. Primero irà con la lengua,
y luego como gusteis.
Pit. Pues respondeis, serà fuerça,
y luego tambien mostraros,
si vos gustais, la defensa
Hablad. *Dam.* Estando la espada,
como es costumbre en qualquierà,
puesto de las otras cinco
rectitudines, y media
division suya, no puede
conspirar contra su fuerça
mas de una, ò quando mas
dos generales, y à esta
del angulo recto; pueden
entrarle, formando tretas,
todas quatro, luego es cierto,
que la postura en que tenga
mas caminos el contrario
para herir, es la que muestra
mas peligro, y à quien debe
tenerle por menos buena.
Pit. Aparente verdad tiene
el argumento que alientas,
pero quedarà vencido
con dezirte por respuesta,
que es mayor disposicion
la que incluye, la que encierra
el angulo recto en sì,
para herir, y obrar con ella,
que la que puede moverle
su contrario, quando entienda
formarle una de las quatro
generales; con que queda
el angulo recto siempre
por dueño de la destreza.
Esp. Atengome yo al que tiene
los angulos en las suelas,
y armado de punta en trote
riñe con trancos de à legua.
Rey. Què es lo que entre ti mormuras;
Esparrago? dì, no temas.
Esp. Digo que hablan bien, mas yo
no vì en mi vida pendencia,
donde lo recto, ni actuso,
agudo, ni otras diversas
formas de lineas se guardan;
sino empujar muy espesas
estocadas como espumas,
y con linda montantesia,
formando un zàs de otro zàs,
abrirle à uno la cabeza,
vaciarle la arca del pan,
y guardarse donde venga
la Parroquia con el muerto;

 casa

cantando el Requiem eternam.
Rey. Aqui, pues, de mi impiedad:
yo juzgo que no ay deſtreza
riñendo, ſino valor;
y pues tan igual ſe oſtenta
lo theorico en los dos,
ſin que lo mejor ſe advierta;
lo practico que ofrecifteis
al principio para prueba,
cada uno de ſu eſtudio,
dadle el valor à la ciencia;
reñid como dos contrarios;
y por vida de la Reyna
(de Aſtrea iba à dezir)
que al que no haga lo que pueda;
executando en el otro
la herida que mejor ſea,
deſuerte, que yo conozca
qual mejor opinion lleva,
que he de matarle yo. *Eſp.* Sarna.
Duq. Aora ſi que obras de veras.
Dam. Què es lo que oygo?
Pit. Què eſcucho?
Dam. Llegò a ſu eſtremo la fuerça
de la deſdicha. *Pit.* Llegò
à ſu colmo la fiereza.
Dam. Como, yo matar à Pitias?
Pit. Como, yo à Damòn ofenſa?
Dam. Yo al que es otro yo, rigores?
Pi. Yo al que es otro yo inclemencias?
Dam. Claro eſtà, pueſto que uſando
en eſta accion de tibieza, *à p.*
ſi no procuro ſu daño,
queda èl mejor, y queda
expueſto à la afrenta infame.
Pit. Claro eſtà, que ſi lo dexa
de procurar mi valor, *à p.*
queda èl con la preeminencia
de mejor que yo, y rendido
à la infamia que le eſpera.
Dam. Ha impio rigor del hado!
Pit. Ha fiero influxo de Eſtrellas!
Rey. Què os ſupendeis? Acabad.
Dam. No sè como le encarezca
mis anſias. *Pit.* No sè (ay dolor!)
como del mio le advierta.
Rey. No reñis?
Eſp. Mal de riñones *Todo à part.*
tiene aqueſte Rey.
Dam. Mas vença mi honor.
Pit. Mas viva mi fama.
Dam. Y viva el librarle.
Pit. Y muera ſu peligro.
Dam. Reñiremos? (fuerza:
Pit. Pues què avemos de hazer ſi es
Dam. Ea, pues, parte.
Pit. Ea, partamos.
Rey. Eſſo ſi que me contenta.
Dam. Ha, ſi el alma me miraras!
Pit. Ha, ſi el corazon me vieras!
Dam. No sè como ſin herirle,
el mejor venciendo ſea.
Pit. No sè como ſin matarle;
el de mas valor parezca.
Dam. Mas yo lo harè.
Pit. Ya sè como.
Rey. Ea, Duque, que ſe eſtrechan:
Duq. Aora el mejor ſe explica.

Hazen una concluſion igual.

Dam. Suelta, Pitias.
Pit. Damòn, ſuelta.
Dam. Como, ſi te he concluido?
Pit. Yo tambien à tì. Su Alteza
lo diga. *Rey.* Què tan iguales,
Duque, en todo me ſuſpendan!
Lo que digo es: que ſoltando
la eſpada uno, y otro buelvan
vueſtros brios à empeñarſe;
ſupueſto que con aqueſta
concluſion ninguno puede

bla-

blasonar que mejor queda.
Ea, bolved à reñir.
Dam. Què esto escuche!
Pit. Què esto vea!
Dam. Ya no ay recurso.
Pit. Ya no ay à que apelar.
Sale la Reyna, y el Conde por una puerta, y por otra Astrea y Libia.
Rey. Mas la Reyna.
Duq. Y Astrea tambien.
Rey. Ha ingrata!
que de cuydados me cuestas.
Reyn. Oyendo ruido de espadas,
y à mi esposo en esta pieza,
mas que veo? transformado,
sin oirme en Astrea se ha quedado;
ò zeloso rigor! ò pena fuerte!
Ast. Los dos de aquesta suerte?
què es esto, Cielo ayrado?
Rey. O hermosa suspension de mi cuydado!
ò hechizo sin igual de mi sentido!
Cond. Duda notable! *Duq.* Desgraciado he sido.
Rey. Mas què es lo que estoy viendo?
igualmente en los dos està bebiendo
los semblantes Astrea, ya desvelos,
si de uno aquel papel me mata à zelos,
ella de entrambos, porque assi mis males
los vean hasta en esto ser iguales;
pero querer à entrambos, no es possible;
ha tormento insufrible!
què harè en duda tan fiera?
mas muera su esquivèz, y yo no muera;
gozarè su hermosura, y prosiguiendo
la prueba que despues hazer pretendo
del mejor, pues que es de Astrea amante,
harè que al mundo mi castigo espante.
Reyn, No me oìs? *Rey.* Si Señora; nada os tiene
que dàr pena, pues nadie os la previene,
creyendo, que esto solamente ha sido
verme, como estudioso divertido
entre las otras letras de que trato,
con las que me ofrecieron este rato,
matematicas lineas, cuyas leyes
son dignas del aplauso de los Reyes.
Assi la satisfago, y assi encubro
mi intento, si en mi ardor no lo descubro;
y porque no presuma Vuestra Alteza
de esta accion mas horror, mas aspereza,
dexad los dos las armas, que otro dia

con nuevo ardor, con nueva gallardia;
bolvereis otra tarde aqueste caso
claro està, pues del fuego en que me abraso
no he de poder librarme hasta que fiero
el mejor me descubra vuestro azero.
Reyn. Como de vos juzgaba, voy en todo
satisfecha; mas miento, que de modo *àp.*
me has avisado el alma, que sin vida
me lleva tu cautela conocida;
mas yo andarè de oy mas tan cuydadosa,
que à prolixa me passe de zelosa.
Pit. Buelva el azero à su lugar, gozoso
del buen sucesso. *Ast.* Ay lance riguroso!
Dam. Esta es, pues, Duque, vuestra espada. *Duq.* M
lo pareciera, quando aqueste dia
teñida en sangre à mi poder bolviera,
no quando limpia assi se degenera;
pero en vos que ay se mira claramente
de Philosopho mas que de valiente;
ò quien al otro, assi en labio experto
afrentarà no averse entrambos muerto!
Dam. Sois muy valiente? *Duq.* Si.
Dam. Pues esta noche. *Duq.* Ya os entiendo.
Dam. En cerrando el rubio coche
su carrera. *Duq.* Està bien. *Dam.* Sin tanta gente;
vereis si soy Philosopho, y valiente.
Duq. Tal sufro? *Reyn.* A Dios, señor.
Rey. Guardeos el Cielo.
Duq. Matarèle, si acaso cumple el duelo.
Reyn. Ven Astrea; ay zeloso fuego impio!
Rey. Vos, Conde (yà no ay fuerza en mi alvedio)
la Reyna acompañad, y vedme luego.
Cond. Tu esclavo soy. *Ast.* No he de tener sossiego
hasta que à Pitias; pero, Libia, vamos,
llevarasle un papel. *Esp.* Buenos quedamos.
Lib. Ya, señora, te sigo. *Vanse.*
Pit. Fuesse Astrea,
y el alma tràs sus pies. *Esp.* Todo jalea
me dexas, Libia en confusion tamaña.
Lib. A Dios, señor Almohazen.
Esp. A Dios picaña. *Entranse.*

Rey. Duque, yo estoy perdido. *Duq.* Pues que ordenas?
ay de mi! *Rey.* Que esta noche à tantas penas,
como en Astrea llora su desvelo
ha de dàr fin mi amor. *Duq.* Valgame el Cielo?
y estàs yà, gran señor, determinado?
Rey. Esta noche he de vèr mi amor logrado.
con ruego, ò cõ violẽcia. *Duq.* Pues, y el Conde?
Rey. En forzosa diligencia
le he de ocupar, en tanto que à mi intento
no le pueda causar impedimento;
quedate à prevenirlo, porque tienes
de acompañarme. *Dam.* Amor, q̃ me previenes?
Rey. Tu, Damòn, vèn adonde prosiguiendo
la materia que de alma estoy oyendo,
à tu doctrina el dia de oy no pierda.
Dam. Fiera desigualdad! *Rey.* Mal se concuerda
el disimulo con el odio. *Pit.* Temo,
que Damòn, con esfuerço mas supremo
aya sido el mejor. *Da.* La pena mia *vas. Pitias.*
solo es, si en una, y otra igual porfia,
Pitias por el mejor aya quedado.
Rey. Noche, el passo apresura. *Dam.* No el cuidado
de vèrme con el Duque, à quien prometo
buscarle con valor, y con secreto. *Vase.*
Rey. Què viniesse la Reyna à embarazarme!
mas otro dia queda en que vengarme. *Vase.*
Esp. Libia, allà voy, donde à tu dulze embite
el agrio de este passo se desquite. *Vase.*

Duq. El Rey tiene de gozar
de Astrea esta noche; ay Cielo!
mas Libia es esta, su anhelo
con ella he de barajar,
que puesto que el oro es ley
de estas, en casos mas varios,
venciendo estos dos contrarios,
ha de hazer estorvo al Rey.
Sale Libia. Yà el recado de mi ama
queda en sal. *Duq.* Libia. *Lib.* Señor,
Duq. Conocesme? *Lib.* Tu valor
và pregonando tu fama.
Duq. Toma esta cadena. *Lib.* Què
me quieres mandar, que assi
me obligas? *Duq.* Oyeme. *Lib.* Di.
Duq. Tu has de hazer por mi el llevar
de parte de Astrea dos
recados. *Lib.* A quien? ay Dios!
Duq. No tienes que replicar,
à Pitias, y à Damòn. *Lib.* Bien;
Duq. Diziendo que los espera
esta noche. *Lib.* Guarda fuera:
aqui dà mas. *Duq.* Pues dì, quien
lo impide? *Lib.* Qien? la opinion
de mi ama. *Duq.* Este bolsillo
te ablande. *Lib.* Venga (ay bobillo!)

es oro? *Duq.* Doblones son.
Lib. En fin de parte de Astrea,
que esta noche vengan quieres
à su quarto?
Duq. Y que en mi espères
quanto tu gusto desea.
Lib. Pues què intentas con los dos?
Duq. Nada que impida tu pecho.
Lib. Haz quenta que ya està hecho. *vas.*
Duq. Tu, que ya soy tuyo, à Dios;
hallelos el Rey alla.

Vase, y por otra puerta sale Astrea, y el Conde.

Cond. Yà viste, Astrea, que el Rey,
dando à mis años decoro,
me mandò bolver a verle,
y que el hazerlo es forzoso,
pues por ayo de su Alteza
en Palacio tengo honroso
quarto, haz Astrea se ecierre,
en tanto que yo torno
de ver lo que manda el Rey.
Ast. Parte seguro. *Cond.* Y gustoso
de vèr tu obediencia, à Dios. *Vas.*
Ast. Luzes ola.

Sale Libia con luzes.

Lib. Aqui estan.
Ast. Todo me asusta;
diste el papel à Pitias?
Lib. Y tan de prompto
vino, que ha estado esperando,
dentro ya del quarto proprio,
à que del saliesse el Conde
mi señor. *Ast.* Ay amor loco!
y ay de mi!

Salen Pitias, y Esparrago como de noche.

Pit. Què en fin te haviste
de entrar acà? *Esp.* No blasono
jamàs de timido, y mas
quando tu riesgo supongo,
no fuera mas causa Libia.
Pit. Aqui està Astrea.
Esp. Pues toco:
haz señas que à Libia saquen
donde campar de golondro.
Lib. Ya, señora, esta acà dentro.
Ast. Pitias?
Pit. Mi bien, dueño hermoso,
apenas vi que tu padre
saliò, quando presuroso,
sin esperar mas licencia,
entrè a quitarle el ahogo
en que te tiene aquel lance,
menos cruel que espantoso:
callarèle la verdad.
Esp. Si ella sale, es gran negocio.
Ast. Què lisongero has andado,
mas que fuè el caso?
Pit. Fuè solo,
tratarse de la destreza,
gustando de vèr el fondo
nuestro en ella el Rey:
Ast. Ay Cielo!
qual me tuvo su alboroto.
Esp. Ze. *Ast.* Mas di, supo Damòn
que yo te llamaba? *Pit.* Como,
sin tu orden? *Lib.* Oste puto,
si yo obligada del oro
le huviera tambien traydo.
Ast. Pues donde queda?
Pit. En lo docto
de una question ocupado
con el Rey.
Esp. No ha buelto el rostro
àzia à mi. *Lib.* Esparragillo
me haze retirado cocos,
pues pagaràme lo de oy.

Pit.

Pit. Con què estilo, con què modo
podrà mi afecto estimarte
favor tan celebre? *Ast.* Poco
sabes lo que yo te estimo;
pero porque aqui es notorio
el riesgo, Pitias, de vernos
algun criado curioso,
en tanto que recogidos
se dan al silencio sordo,
vèn donde hablemos seguros,
pues tu gran valor conozco:
Libia, toma aquestas luzes:
Pit. Soy tu esclavo.
Ast. Eres mi esposo.
Pit. Permitalo el Cielo.
Esp. Andares. *Pit.* Esparrago.
Esp. En que te importo?
Pit. En que te salgas al punto
del quarto, y te vayas. *Esp.* Nolo,
que he de hablar primero à Libia;
assi lo harè. *Lib.* Aqui te coxo.
Esp. Aguardote, Libia? *Lib.* Si,
luego buelvo. *Esp.* Me conformo;
pescarèle la cadena.
Lib. Vengarème deste bobo.

Vanse, y queda Esparrago à escuras.

Esp. Si tardarà mucho Libia,
que esto de quedarme solo,
y a escuras, es una cosa
para mi de grande ahogo;
pero entraron? ya Libia
buelve sin duda, oy corono
mi amor de moza, y dineros;
à recibirla me pongo.

Salen el Rey, y el Duque.

Rey. Todo està en silencio el quarto,
Duq. A nadie he sentido.
Rey. Astolfo.
buelve à la puerta, que aunque
el Conde esta tan remoto
de venir, cuyda en guardarla.
Duq. Què en fin le dexas de modo
que venir no puede? *Rey.* No,
sino le saco yo proprio.
Duq. Ay de mi! y Damòn?
Rey. Dexèle en mi quarto.
Duq. Ha rigurosos zelos!
Rey. Cuidad de la puerta.
Duq. Antes, por si presurosos
vienen los dos al recado
de Astrea, como es forçoso,
he de faltar de impedirlos,
haziendo en secreto, y todo,
que la Reyna tenga aviso
de que el Rey, rayos aborto,
està aqui; porque despues
de darle tan grande estorvo
tema el bolver à esta accion. *Vase.*
Rey. Dame, amor, curso tan sordo,
que aun yo de mi no le entienda.
Esp. Oìgan, y con que donosos
passos me viene buscando?
la muchacha es como un oro,
què lindo rato me espera!
Rey. Si no me engaño, aqui oygo
voz de hombre, si serà
por dicha el mas venturoso
que ama a Astrea? mas què digo?
Esp. Por quitar lo vergonzoso
viene sin luz la picaña;
ay qual es ella. *Rey.* Ya noto
mas cerca la voz. *Esp.* Què mansa,
que lega, llana, y sin dolo
se me viene la bobilla.
Rey Sea la espada el Piloto
que me govierne.
Esp. Ya tarda; y assi yo,

Dale el Rey un cintarazo.

Rey. Quien es? *Esp*. A essotro;
pesar de quien me pariò,
que la cabeza me ha roto;
esta es Libia? es Bercebù.
Rey. Hombre, ò quien eres?
Esp. Demonio, ò Bercebù.
Rey. Oye, aguarda.
Esp. Oye, aguarda? aguarde el rollo
de Ezija.
Rey. No te defiendes?
buelve, y no te escondas.
Esp. Lobos,
por donde hallare la puerta.
Rey. No esperas?
Esp. Dile guillopo,
que bien tira el bellacon,
pues no es Pitias.
Rey. Fiero assombro
de mi encanto, aguarda un leon
que và à ti
Esp. Lindo escorrozo;
como quiere que le aguarde
si es leon, y yo no osso?
mas con la puerta encontrè,
calçones, hablad vosotros,
pues nadie mejor dirà
que me han hecho abrir el ojo. *vas.*
Rey. Puerta es esta, por aqui
se và huyendo, no sè como
le hallàra, mas aunque à escuras?
he de seguirle furioso,
pues al fuego con que arden
mis zelos, veràn mis ojos.

Siguele por la puerta que se entrò, y por la otra sale Damòn con la espada desnuda, y en habito de noche.

Dam. Apenas me dexa el Rey,
quando saliendo animoso,
en busca del Duque hallò,
sino me engaña mi enojo,
que à la puerta deste quarto
estaba embozado, y solo;
quise llamarle à otro sitio,
quando, en tanto que me escondo
de unos pajes, que con luz
passaban de un quarto à otro,
me pareciò, que aqui dentro
se entrò, y aunque es grande arrojo
buscarle aqui, lo he de hazer,
para que en mi braço heroyco,
vea alla fuera, que soy
valiente, como estudioso.

Buelve à salir el Rey con la espada desnuda.

Rey. Sin saber por donde voy
pienso, que me buelvo al propio
sitio sin hallarle. *Dam*. Cielos,
si este? *Rey*. O miente mi antojo?
ò le he encontrado. *Dam*. Quien es?
Rey. Qien te busca.
Dam. Esto es como
me ha visto buscarle, quiere,
viendo que en fin le conozco
mostrarse el Duque, allà fuera
iremos. *Rey*. Mal me reporto,
no riñes? *Dam*. Aqui?
Rey. Pues donde? *Dam*. Fuera.
Rey. Ha cobarde! *Dam*. O alevoso!
Rey. Ya lo veràs. *Dam*. Tu tambien,
quando de mi ardor despojo
te haga aunque aqui mil pedazos.
Dent. *Ast* Luzes, ola; què alboroto
es este? saca una luz.
Rey. Vive el Cielo, que este es otro
del que primero encontrè
fuerte pulso.
Dam. Braço ayroso!

bien muestra quien es el Duque,

Esto ha de ser riñendo, y por una puerta sale Pitias, escondiendose en ella.

Pit. Por si es el Conde me escondo
aqui obedeciendo à Astrea.
Dam. Luzes sacan
Rey. Pues que estorvo os dàn,
assi reñiremos mejor.

Al irse à embestir sale por la una puerta Astra con luz, y Libia.

Ast. Cielos rigurosos
què es lo que miro?
Dam. Señor. *Rey.* Ha traidor!
Dam. Elado tronco ha quedado,
què es esquesto? *Ast.* Libia, y Pitias,
Lib. Presuroso se escondiò
donde mandaste.
Dam. Sin mi estoy.
Pit. Damòn; ò ansioso pesar!
de aquesta manera con el Rey.
Rey. Ya venenosos
zelos, hallo que este es
el mejor, por quien odioso
le soy à Astrea; esto es claro:
Este es el, que oy à sus ojos,
aunque igualmente mirado,
fue sin duda el mas dichoso;
y si el otro, con que aquì
reñi primero, es el otro,
no es tal como este, supuesto
la diferencia, que toco
de un valor a otro valor;
este es el que un fin lloroso
en Astrea me amenaza,
como de aquel papel noto;
pues rinda el cuello à un verdugo.
Dam. Señor.
Rey. Calla, à Duque; Astolfo;
Duque. *Dam.* Engañòme el valor.
Ast. Què harè en tanta pena?

Por donde està Pitìas sale la Reyna.

Reyn. O como
fue el aviso verdadero!
Rey. La Reyna es esta, forçoso
es satisfacerla; ò pese
à tanto zelar! *Reyn.* Oprobios
tan evidentes, tan claros,
mal sufren labios ociosos;
mas bastele el verme aqui,
gran señor.
Rey. Si no os respondo
con el estilo, que debe
mi pecho a uuestro pecho heroico,
es, porque aviendo venido
buscando para un negocio
de importancia, al Conde hallo,
que infamemente alevoso
à su respeto, y al mio
este hombre: mas porque informe
de su insulto a vuestro oido,
si en pronunciarle desdoro
mi grandeza permitid
que se calle, y que tan solo
dè à su vil traicion castigo,
y à mi corona decoro:
harto he hecho en reportarme.
Reyn. Bien lo finge.
Ast. A tanto colmo
de penas, solo que llegue
mi padre falta.
Pit. Què assombro como el mio!
Sale el Duque.
Aqui, señor,
estoy, bien se ha hecho todo,
què es lo que mandas?
Ray. Que lleves à Damòn.

Pit. Lance forçoso!
Rey. A una prision, desde adonde
mañana al mostrarse Apolo,
un Verdugo le derrive
la cabeça de los hombros.
Pit. Antes pierda yo mil vidas.
Dam. Què dicha!
Ast. Matadme ahogos.
Reyn. Esto es sin duda que ama
Astrea à Damòn (ya toco
el desengaño) y que el Rey
entrando à verla zeloso,
le encòtrò aqui, dòde a escuras
riñeron; ha fiero assombro!
Rey. Este es el mejor, pues muera.
Da. Quiẽ se ha visto en tãto gozo!
ya yo muero, y ya con esto
Pitias te parto del Trono
de que por el mejor mueras,
siendo al Rey el mas lustroso;
pero antes que yo fenezca,
Cielos, humanad el bronco
pecho de Dionisio, à quien
aunque es tan dificultoso
lo que lè intento pedir,
lo he de hazer, si generoso
te obliga el nombre de Rey
por tantos timbres gloriosos.
Oyeme. *Rey.* Llevadle digo.
Dam. Señor. *Reyn.* Aquì me es forçoso
ayudarle, y socorrerle,
pues viviendo Damòn, logro
que Astrea no desespere
de su amor, y que si esposo
le admite, resista al Rey,
siendo à tanto mar escollo.
Rey. Què aguardais?
Dam. Primero tienes
de oìrme, si estos arroyos
de lagrimas te conmueven
en un termino tan corto,
no he de esperar à mañana;
y no pienses que piadoso
te pido, señor, la vida.
Pit. Pendiente de sus sollozos
estoy hasta vèr que intenta.
Rey. Habla, pues, que ya te oygo.
Dam. De Athenas, mi patria, vine
à servirte, y es forçoso,
para la conservacion
de sus muros sumptuosos
contra qualquiera enemigo,
que à su senado yo propio
instruya un gran secreto,
que respondido de Apolo
en Delfos guardè en mi pecho
hasta que bolviendo, como
presumi, de tu servicio,
tuviera en mis labios logro;
y yo en premio eterna estatua.
Dexame, assi victorioso
de tus contrarios te cante
el mundo insignes elogios;
pues sabes lo que la Patria
obliga en un pecho heroico,
ir à lograrlo, que hecho,
bolvere, donde al destrozo
de un cuchillo mi garganta
pague la culpa, que ignoro.
Rey. Bien se vè, que loco estàs,
dexarète para loco.
Dam. No he de partirme de aqui,
aunque me mate este arrojo,
hasta que este bien me hagas.
Reyn Ya es precisso mi socorro.
Dam. Philosopho soy, ya sabes
que es la palabra en nosotros
de mas precio, que la vida.
Reyn. Y yo, gran señor, y todo
os lo suplico.
Rey. Què dize V. Alteza?
Reyn. Que interpongo

mi ruego por Damòn.
Rey. Quien le affeguras?
Reyn. Su decoro.
Rey. De que bolverà à morir,
no es possible.
Reyn Yo lo apoyo.
Rey. Pues si tan fegura eftà
fu buelta, como en fu abono
aya quien por el fe quede,
y en quien cumpla rigurofo,
faltando èl à la fentencia,
lo que me pedìs otorgo.
Pit. Agora ès tiempo, amiftad,
de dàr à mi fama el colmo,
que aunque la culpa no alcanço,
y aunque el peligro conozco,
por libertar à mi amigo,
he de atropellar con todo. *Sale.*
Yo, feñor, ferà quien quede
por Damòn.
Rey. Cielos, que oygo!
efte eftaba aqui, bien dixe,
que efte fue el otro en quien toco
ya mejoria, advirtiendo;
que fi me huyò pavorofo,
feria por conocerme;
y agora con tan famofo
deftino, en accion tan grande,
dà de mejor teftimonio:
Cielos, que dudas fon eftàs!
Reyn. O amiftad de eterno folio!
Pit. Con efto, Damòn, te aufento
donde yo no efte medrofo
de que te has de mejorar,
muriendo por mas famofo.
Dam. Pitias. *Pit.* Calla, y nada digas.
Dam. Pues callo, y tu honor pregono.
Rey. Quanto tardaràs!
Dam. Tres mefes.
Rey. Cuentenfe defde oy en folio
rigurofo, y tu repara
Pit. Si, feñor, que rigurofo
me has de matar quando
falte Damòn.
Rey. Bien; pues Duque Aftolfo,
à effa torre de Palacio
le llevad, porque le noto
yà por el mejor lo admito.
Lib. Que admiracion!
Aft. O alevofo! ay Pitias!
Duq. Vèn, pues, que venci en fin;
bien que en parte pefarofo
de que por preffo Damòn
yà del Rey con tanto eftorvo
el duelo fe nos impida.

Entrafe cada uno con fu verfo.

Pit. Harè mi renombre heroico.
Dam. Bolverè à librar mi amigo.
Reyn. Darè à mi mal defahogo.
Rey. Verè logrado mi amor.
Duq. Darè a mi pefar repofo.
Aft. Olvidarè, fi es que puedo.
Dam. Pues fiel.
Pit. Pues valerofo.
Dam. Aunque à mi Patria no atienda:
Pit. Aunque a Aftrea pierda odiofo.
Dam. Antes que todo es mi amigo.
Pit. Mi amigo es antes que todo.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Aftrea.

Reyn. Bien fe te conoce, Aftrea;
el fentimiento, no tienes,
que difimular. *Aft.* Señora,
en mi el dolor es defuerte,
que por mucho ay Dios! que calla;
es mucho mas, lo que fiente,
y aunque mas lo difimulo,

siempre igual, constante siempre,
no lo disimulo tanto,
que alguna vez no le dexe
salir del pecho à los ojos;
bien assi como sucede
al que un paxaro en la mano
guarda q aunque no le quiere
soltar la misma aprehension
de guardarle, y de tenerle
le obliga à que descompuesta
la mano, tal vez se le suelte
al paxarillo enseñando,
que no ay cuydado tan fuerte
q en su misma accion no tenga
el riesgo mas contingente.

Reyn. No me admiro; ya conozco,
segun el lance me advierte
de aquella noche en tu quarto,
que al uno de los dos quieres;
y assi para consolarte,
entra pues, en mi retrete,
y una llave saca, que es,
de quien su remedio pende.

Ast. Señora. *Reyn.* Saber no quiero
qual tu hermosura prefiere,
solo quiero remediarte,
vè donde digo. *Ast.* Que reynes
ruego al Cielo, tantos años,
que apostando con el Phenix,
de tu misma vida saques
posteridad mas valiente.
Amor, q intenta la Reyna? *ap.*
mas si me ampara, q temes? *Vas.*

Rey. Con esto verè si Astrea
quiere al Rey, ò no le quiere;
si no le quiere, es forçoso,
que amando, como parece,
al uno de aquestos dos,
por libertarles se arreste
à quanto yo la exortàre;
que amor, q que todo lo vence
tiene de hazerla, que libre
de tantos zelos me dexe.
Si le quiere, en la tibieza
con que esta accion diligencie
verè que à ninguno ama,
y que el recelar que padece
nace de que el Rey hallasse
con ella à los dos, mas tente
cuydado.

Sale Astrea. Aqui està la llave.

Reyn. Pues con ella, Astrea, puedes
librar à Pitias, que yo
con este fin solamente
te la doy, aquella noche
q es la que ay solo de hazerle
tanto bien, puede tu mano
darsela, y si amor te mueve
tan grande, que dèl, ò el otro
vivir no puedes ausente,
procura, Astrea, ausentarle,
donde conforme à quien eres,
le dès la mano al que estimas,
que yo para defenderte
con el Rey, escrivirè
al de Albania, mi pariente
cercano, donde estaràs
mientras tu padre va à verte.

Vase, y salen el Rey, y el Duque.

Rey. Aqui està Astrea, essa puerta,
Duque, guardad, por si viene
la Reyna. *Duq.* Solo estos zelos
me faltaban nuevamente.

Ast. El Rey (ay de mi! *Duq.* Mas yo
se lo estorvarè. *Rey.* Oy me tiene
de vengar de ella mis zelos.

Ast. Fuego por los ojos vierte.

Rey. Ingrata, ya llegò el dia
que de tu rigor me vengue;
ya sabes que por Damon

à mi Deidad delinquente
quedò Pitias obligado
à pagar sino bolviesse,
con la vida su delito
al termino de tres meses.
Mañana es el postrer dia.
y puesto que sino buelve,
y el otro heroico le suple
con accion tan eminente;
este es el mejor, tu allà,
pues ha de morir lo atiende.
Ast. Què es esto, mas yà me acuerdo,
que al Duque (ha vil pretendiente!
dixe) que al mejor amaba,
y el esta cisma rebuelve.
mas dirè al Rey la verdad.
Duq. En gran riesgo estoy de verme
descubierto
Rey. Esto ha de ser.
Ast. Fiero ahogo à no cogerme
con llave para librarle
señor, si à mi voz atiendes.
Duq. Què aguardo! señor el Conde
por esta sala. *Rey.* Què?
Ast. Fuerte susto!
Duq. Ha entrado yà.
Rey. Y porquè os turbàis?
Duq. Como aqui puede
si te viesse imaginar
que à solas.
Ast. El Duque advierte bien;
(ha traidor!) à Dios, señor,
que en ocasion mas urgente
podrès saber lo que ignoras.
Rey. Bien està.
Duq. Cielos, valedme!
Ast. Libre yo à Pitias, què luego, *ap.*
yo harè, que al Duque le pese *Vas.*
Rey. Aun no ha cobrado el color
el Duque; no sè que entienden *ap.*
mis sospechas, que otra vez
en otro lance como este
me ha dado, que sospechar;
no llega el Conde?
Duq. Llevème de mi dolor; *ap.*
què dirè? però què veo?
yà viene, y con un papel.
Rey. Vendrà,
como he mandado, à traerme
la sentencia, que firmar
de Pitias. *Duq.* Dichosa suerte
he tenido. *Rey.* Bien està,
no me acordaba. *Du.* Librème.
Rey. Dadme acà.

Sale el Conde con que firmar.

Cond. Desdicha grande,
q̃ hasta el alma me enternece.
Rey. Muera mañana el traydor.

Sale la Reyna al paño.

Reyn. Què assi mis zelos me inquieten
no esta aqui Astrea! mas yo
he hecho por si se ofrece
à la prision, donde esta
Pitias un postigo breve
tan desmentido, que el arte
le esta dudando con verle,
esta noche en una estancia
de dos que la torre tiene,
mientras Pitias en la otra
dado al sueño està, ponerme
podrè, y si el Rey sigue à Astrea,
averiguar lo que emprende
desde mi quarto, que unido
con la prision lo consiente.
Rey. Notificadsela vos esta noche.
Reyn. Esto es que muere Pitias.
Rey. Quien habla aqui?
Sale la Reyna.

Reyn. Yo, señor, que à mi quarto
siempre voy por este.
Rey. Pues venid. Vas.
Reyn. Què violéto el Rey me atiende.
mas yo le quitarè à Astrea. Vas.
Cond. Con tan grave dolor siente
mi amor la muerte de Pitias,
que he de ir esta noche à verle.
Duq. Muera Pitias, aunque Astrea
diga al Rey lo que quisiere.

Vanse todos, y sale Pitias con cadena, y Esparrago con luz.

Esp. Dexame, señor, llorar
tu muerte, y mi desventura.
Pit. Yà el sufrimiento me apura
tu prolixo lamentar:
pon, si ay donde aquessa luz,
y algun assiento me llega.
Esp. Todo el sosiego me niega
tu estomago de avestruz:
mas pues esta noche sola
de cena, y vida tenemos,
à Dios luz.
Pit. No hagas extremos.
Esp. bien tu amistad se acrisola:
paciencia tan cosumada
en toda mi vida vì.
Pit. Què es lo que quiere de mi
tu imaginacion cansada?
ya sè que es mañana el dia.
que por no bolver Damòn
he de morir.
Esp. Què afliccion!
Pit. No es mi sino alegria.
Esp. Por què?
Pit. Porque si el amor
se prueba en el dar, y es
mientras de mas interes
lo que dà su fè mayor,
con què joya tan lucida
puedo yo mi amor mostrarle
à Damòn, como con darle
en qualquier tiempo mi vida.
Esp. Esso fuera bien, si èl fuera
un amigo tan caval,
que de tu pecho leal
tan fino amor mereciera,
mas quando por èl estàs
sugeto a una triste muerte:
mal tu fineza lo advierte.
Pit. Por esso le debo mas.
Esp. como assi?
Pit. Porque si fiel
fuèra el el que debe aqui,
no me diera tiempo assi
de ser mas loable, que èl:
à demàs, que aun no ha cumplido
su termino, pues mañana
le queda, y si con villana
lengua otra vez atrevido
te atreves à profanar
su nobleza, vive el Cielo
que te mate.
Esp. Esse buen zelo
la vida te ha de costar.
Pi. Yo sè muy bien q̄ Damō
es tal q̄ no en vil fortuna
querrà que exceda ninguna
opinion à su opinion;
y assi, sintiendo perder
honra de tan alta cuenta,
solo el temor me atormenta
de que tiene de bolver.
Esp. A mi no porque imagino
que mañana à mas tardar,
me sacan, à passear
sobre el cerro de un pollino;
y que si al Rey se le antoja,
por concomitancia, à ti
te sacan tambien tras mi,

pues-

puesto, en la segunda oja;
esto es lo que miro en mi,
hecho mi matalotaje,
mira tu allà en tu viage,
lo que passarà por ti.
Pit. Como entre tus desatinos
de Astrea no me has hablado?
Esp. Porque te juzguè llevado
de diferentes caminos.
Pit. Dizes bien; pero el amor
que la tengo, es de manera,
que aun despues de muerto espera
quererla con mas rigor;
enojèla, quando assi,
por Damòn me aprisionè,
y desde entonces su fè
no se ha acordado de mi.
Esp. De què sabes, que te olvida?
Pit. Pues no es claro el argumento,
quien no siente mi tormento,
muy poco estima mi vida;
no averme escrito un papel
no basta?
Esp. Bastar pudiera,
como el estorvo no huviera
del Duque, guarda cruel.
Pit. Ventanas tiene esta torre,
y algun medio no faltàra.
Esp. Libia, pensè me aliviara;
pero ya otro viento corre,
siendo, qual dizes, señor,
causa de ayrarse contigo
verte preferir tu amigo,
y no anteponer su amor,
que una muger, que abatida
se juzga por no estimada,
lo que antes alhagò amada,
muerde despues de ofendida,
siendo en efecto su ardor
de la infiel sarna figura,
que al rascarla dà dulçura,
y al dexarla dà escozor.
Pit. Ay Astrea! mas no sientes *ruido.*
ruido? *Esp.* Si la torre abren.
y es una muger. *Pit.* Què dizes?

Sale Astrea.

Ast. Siglos fueron los instantes
hasta llegar aqui, donde
esperando que llegasse
la hora, y tomando aqueste
vestido con que de nadie
he sido vista jamàs,
por si en la accion importasse
vengo arrastrada de amor.
Aqui està Pitias, ay grave
desdicha! ay ojos mios!
lloradle, digo, lloradle
una vez ingrato, y otra
cargado de hierros tales.
Esp. Conocesla?
Pit. No, aunque el alma
no sè que me dize. *Esp.* Tate.
Astrea es, ò yo soy sordo,
de vida somos. *Pit.* Pesares,
dad fin à vuestro tormento,
pues viene à impedirle un Angel.
Ast. Quien duda, que admirareis
mi enigma, y assi por darle
fin à vuestra duda, digo,
que piadosamente afable,
aviendo quien se conduela
de vos, me han dado esta llave
para que esta misma noche
pueda del riesgo librarse
vuestra cabeça, que apenas
que el Sol salga ha de cortarse.
Tomadla, y en un cavallo
que à las espaldas del Parque
hallareis, podeis partiros,
dando nuevo curso al ayre.

La

La reſpueſta es iros luego,
que puede en el dilatarſe
vueſtra accion hallarſe eſtorvo
q̃ vida,y tiempo os embargue.
Què dezis? *Pit.*Que agradeciendo,
como es juſto, accion tan grande
de piedad digo, ſeñora,
que es primero (no os eſpante)
mi pundonor, que mi vida,
que un noble no ha de privarſe
por atenciones finitas
de laureles immortales.
Yo agradezco la fineza;
pero advertid, que es tratarme
como à hõbre vil, quien la embia,
pues pretende, que me ultraje
en la fuga de traydor,
y en el miedo de cobarde.
Aſt. Què valor!
Eſp. Peſar de quien
me pariò; ſeñor, què hazes?
toma la llave. *Pit.* Quita.
Aſt. Que en lo que me agrada
me ofenda! mas mirad bien
que mañana.
Pit. Perdonadme.
Aſt. Aveis de morir.
Pit. Què importa,
ſi primero ha de matarme.
Aſt. Què?
Pit. No cumplir mi palabra.
*Aſt.*Necio eſtais de honrado, dadles
de mano à eſſos pundonores,
Pitias, que en caſos tan grandes,
dificultades de honor,
ſon necias dificultades.
Eſp. Pues dadme la llave à mi,
que ſoy un poco mas facil,
y por no morir harè,
vive Dios, qualquier deſayre.
Aſt. En fin, eſteis reducido
à no tomarla?
Pit. Es conſtante;
y màs quando no conozco
de quien debo, ò no fiarme:
aſsi tengo de obligarla. *ap.*
ſi puedo, à que ſe deſtape.
Aſt. Luego ſi vierais, que en mi
no ay de que pueda dudarſe,
lo hizierais?
Pit. muy facil fuera.
Aſt. Pues para que no os atajen
vanos diſcurſos,yo ſoy. *Deſcubreſe.*
Pit. Aſtrea mi bien,
Aſt. No paſſe
adelante vueſtra lengua;
pueſto que tan falſo amante,
por un amigo alevoſo,
mi conſtante amor dexaſtes.
No me trateis con ternura,
que ya en vueſtras falſedades;
caſtigando el ofenderme,
ſoy otra de la que antes,
ſino, pues ya me aveis viſto,
y que puede aſſegurarſe
vueſtra acciõ,idos.*Pit.*Señora,
oyeme. *Aſt.* Sera irritarme;
ſerà, digo què mal Cielos
finge quien ama enojarſe,
pero aſsi he de reducirle:
no os vais. *Pit.* Eſcucha.
*Aſt.*Es en valde.*Pit.*Oye mi bien:
Aſt. Apartad,
apartad, no, no me encanten
vueſtras ficciones. *Pit.* Aſtrea,
mira. *Aſt.* Darè vozes. *Eſp.* Zape;
como ſe pega. *Pit.* Eſto es,
porque à ſu piedad me allane.
Aſt. Què dizes? *Pit.* Que ya ſin duda
quieres al Rey? *Aſt.* Dilatarme
puedo, mas en mis enojos
repara. *Pit.* Serà engañarme.

Aſt.

Ast. Mira, señor, que: *Pit.* Desvia,
desvia, no, no me alaguen
tus dulçes venenos. *Ast.* Pitias,
oye. *Pit.* Harè locuras.
Esp. Andares,
como se esquita. *Ast.* Señor,
mira que ha sido obligarte
à que te libres. *Pit.* Ya infiero
la verdad, no la disfraces,
Astrea. *Ast.* El ha de perderse.
Pit. Ella en fin vino à dexarme.
Ast. Aqui, ay amor de mis penas!
Pit. Aqui, ay zelos de mis males!
Esp. Aqui, ay dolor de mis tripas,
que andan como alma de Sastre!

Sale la Reyna al paño.

Reyn. Oyendo voz de muger,
puesto que el postigo sale
donde desde aqui no pueden
ver mi accion, he de enterarme,
si es Astrea; si, ella es,
buelvo cerrando à aplicarles
el oydo, y vèr si el Rey
la sigue ciego, ò amante,
del Duque por èl obrando
alguna de sus crueldades. *Escondese.*
Ast. En fin, Pitias. *Pit.* Què me quieres?
Ast. Que me escuches, y repares.
Pit. Dexame, dexame, Astrea,
y no me dès con librarme
vida, sino vanidad
de que à un cuchillo me salve;
tu lo has dicho. *Ast.* Yo lo he dicho,
mas fuè. *Pit.* Para quando, males,
son vuestros venenos? *Ast.* Mira,
que se va haziendo muy tarde,
y puede el dia. *Esp.* Esperad,
que siento ruydo, tu padre,
señora. *Ast.* Què es lo que dizes?
muerta estoy. *Pit.* Buelve à esta parte.
Ast. Tu lo has querido.
Pit. A lo hecho, valor.
Esp. Esto, que no es nadie.
Sale el Conde. Pitias?
Pit. Señor Conde? *Cond.* Mucho
me admira, dexando à parte
el como entrò, que una Dama
en tal tiempo os acompañe,
bien diferente juzgaba
mi piedad veros, mas baste
que me engañe. *Pit.* Siendo vos
quien la vè no ay que angustiarme.
Esp. Esto es bueno. *Ast.* Favor, Cielos!
Cond. Bien pudierades fiarme
mayores cosas, mas temo.
Sale el Duque. Por echar dexè la llave
à la puerta; mas que importa
si estoy aqui? *Ast.* Fuerte lance!
el Duque (ay de mi!) *Esp.* Ya escapa.
Cond. Pero ya no ay que explicarme,
el Duque, con quien entrè,
es de quien puede dudarse
el sucesso porque viene;
mas el lo dirà. *Pit.* Pessares,
tãtos à un tiempo. *Duq.* Què es esto?
muger aqui? quando nadie
tiene mas llave que yo?
quien duda, que como sabes,
Pitias, que mañana mueres
de alguna traycion te vales
que por sus manos te libre;
y assi para castigarle
la alevosia, es forçoso
descubrirla, y ver si en tales
habitos es hombre acaso;
ea, quitad al instante
del rostro el manto.
Esp. Acabòlo su Excelencia.
Pit. Empeño grande!
Ast. Cielos, què he de hazer?

Pit.

Pit. Ha pese
al hierro, que à no estorvarme
con tanta opresion, èl fuera
desde el balcon à la calle.
Duq. No os descubris? què aguardais?
Pit. Señor Duque.
Duq. Si à rogarme
vais, es por demàs; yo tengo
de vèr quien es.
Cond. Su desayre me lastima.
Pit. Què en fin tiene
de descubrirse? *Duq.* Es constante.
Pit. No ay remedio?
Duq. No ay remedio.
Ast. Pues demele, aunque se espante
el mundo, mi padre mismo,
que si aqui viene mi padre
à ser mi mayor peligro,
en èl tengo de ampararme;
como en el mejor asylo;
ò como fuè buen dictamen
traer vestido que ignora,
mudarè la voz. *Pit.* Que haze
Astrea? *Ast.* Cõde, yo soy (*muda la voz.*
muger de tan alta sangre
como vos, yà veis que Pitias
de aqui no puede sacarme;
importame honor, y vida
que el Duque no desentrañe
quiẽ soy, timbre es noble el vuestro,
favorecedme, ò borradle.
Cond. Duque, yà avreis conocido,
que aquesta dama se vale
de mi, para que ignorada
de vuestros ojos la saques;
noble soy, y ella es muger
no intenteis embarazarme
la accion, porque aviendo ella
validose con gravamen
pundonoroso de mi,
aunque fuera en mayor trance,
no hiziera mas por mi hija,
que por la que està delante.
Pit. Y yo, aunque preso.
Duq. Esto escucho?
mas quien se atreve à esta carzel?

Sale el Rey.

Rey. Verdad es quanto me han dicho:
pero aqui està el Duque. *Esp.* Dale,
afloxando va. *Rey.* Y el Conde
tambien, que huviesse de hallarme
con èl! mas obre la industria.
Pit. Què es lo que miro? en el talle
parece el Rey.
Cond. Advertis en el
que ha entrado?
Ast. Bastantemente
la desdicha mia lo afirma.
Pit. Penas, matadme.
Cond. Pues con esso, aũque me hazeis
no sè que fuerça, es en valde
èl defenderos. *Ast.* Ay Cielos!
Esp. Quien fuera a meterse Frayle.
Duq. El Rey es, y pues se encubre,
llegarè en secreto. *Rey.* Un aspid
soy todo. *Duq.* Señor? *Rey.* Dezid,
quando vos, y el Conde entrasteis
(que juzgo vendria con vos,
segun veo en las señales)
estaba aqui esta muger?
Duq. Si, señor, y al empeñarme
en vèr quien es, se valiò
de su amparo.
Rey. No es bastante
esto à mi sospecha, que una
muger tapada, con que hable
fingiendo agena voz, puede
à qualquiera accion prestarse.
Duq. Pues què dizes? ay de mi!
Rey. Que es. *Duq.* Quien? *Rey.* Astrea.

Duq. Ay pesares!
Rey. Que el venir yo como veis,
es porque en aqueste instante
me dixo Flora; que avia
visto andar muy vigilante,
à las puertas de la torre,
una muger de buen arte;
con cuyo aviso, temiendo
que era Astrea, vengo à darme
satisfaccion à mi mismo.
Duq. Tal no imaginè, pesares,
como ser puede? *Rey.* Pues presto
lo vereis. *Duq.* Como?
Rey. Es muy facil.
dezid, que vengo à deziros
que llamo al Conde, y dexadle
que se vaya, que yo harè
verdadero mi dictamen.
Duq Zelos por verla, aunque muera,
me holgarè que no se engañe,
Conde, aqueste Cavallero
dize, importando ocultarse,
que os llama el Rey muy de prisa.
Ast. Aora si que se cae
todo el Cielo sobre mi.
Cond. Esto es para apartarme
de que à esta dama defiendas
mas mientras no se declare
el Rey, me toca el hazerlo:
Venid. *Du.* Esso es, Cõde, en valde,
la muger no ha de ir con vos,
Cond. Como no?
Pit Agora, pesares,
agora es el tiempo de
valer à Astrea en tal trance,
aunque acaben mis desdichas
de embestirme, y de matarme.
Ast. Este es riguroso empeño,
donde puede aventurarse
de mi padre honor, y vida;
y assi, pues el Rey no haze
demonstracion de irse, y yo
no he de poder escaparme
de otra suerte, de modo,
sin que al Real decoro falte;
pues se oculta, escusarè
mi riesgo, y el de mi padre;
yà que el de Pitias no puedo,
como intentè, remediarle.

Apaga la luz, y sale la Reyna.

Duq. Què has hecho, muger, que has (hecho?
Rey. Yo la detendrè.
Reyn. A està parte
està Astrea, en quien he visto
lealtad, y pues de que ampare
su ignorancia llegò el tiempo,
razon es que yo la saque,
pues que yo la metì en èl,
de tan vergonçoso trance.
Cond. Venid, señora.
Pit. A Dios, Pitias;
yà os sigo (ay dolor!)
Rey. Cerradles, Duque, la puerta.
Duq. No acierto
con ella, que assi me arrastre
el Conde.
Cond. Andad, pesia vos.
Rey. Mas id con ella. *Và con la Reyna.*
Pit. Què passen por mi tantas penas!
Muera yo, pues.
Rey. Aunque obraste
con industria, ò vil Astrea,
no te iràs. *Reyn.* Ya mi dictamen
embargò el Rey, què harè, Cielos?
què he de hazer, sino llevarle
à mi quarto, donde vea
mi ofensa, pues con audazes
pies se avrà ido Astrea;
señor, vuestra Alteza calle;
y sigame. *Esp.* Donde ingrata?

Reyn. Donde mi honor le llevare.
Cond. A esta parte està el postigo.
Ast. Esta es la puerta?
Cond. Si, dadle
los pies al viento, que yà
cumplì con lo que mandasteis.
Ast. No salga nadie por ella.
Cond. Andad, que no saldrà nadie.
Ast. Sin alma voy. *Vase.*
Cond. En mi vida
vi en muger valor tan grande!
Rey. O como he de triunfar della!
Duq. A Señor. *Rey.* Què?
Duq. Si gustares,
irè tras el Conde, que.
Rey. No importa, Duque, dexadle,
que ya yo me llevo à Astrea.
Duq. Ay de mi! *Rey.* A Dios.
Duq. Acabadme zelos.
Reyn. No os detengais.
Rey. Bien amor tengo de vengarme.

Vanse los dos.

Cond. Yà estarà en salvo, si, voymes
Pitias, el Cielo te ampare. *Vase.*
Duq. Ola criados. *Esp.* Señor,
Duq. Avrà una luz. *Esp.* Si le sale
fuera de la torre, si
señor. *Duq.* Pues andad.
Esp. Las carnes
me van temblando.
Duq. Y bolved muy presto.
Esp. Esso Dios lo sabe,
mas por mi amo lo harè. *vase.*
Pit. Sois vos, Duque?
Duq. No ay que hablarme;
Pitias, mañana moris,
lo demàs todo es cansarse.

Sale Esparrago con luz.

Esp. Yà està aqui la luz. *Pit.* Si iria
Astrea (ay Dios!) con su padre,
ò què avra sido? *Duq.* Venid.
Pit. Donde, Duque?
Duq. Donde os guarde
por mi mano, y vos andad
libre desde aqui. *Pit.* Dexadle,
si es possible. *Duq.* No os le quierò
dexar; no ay que replicarme.
Esp. Señor. *Pit.* No me digas nada;
vete. *Esp.* A morir he de dexarte?
Duq. Yo à vivir, porque mis penas
oy con tu muerte se acaben.
Vanse todos, y sale Libia.

Lib. Gracias al Cielo, que llegò la hora,
que esta pobre criada pecadora,
saliendo del silencio que ha passado
de hablar, se le conceda este bocado,
que le pudo, segun me he suspendido,
pensar que yà me avrian despedido,
ò yo me retiraba à algun Convento;
pero pues no es assi, vamos al cuento.
Saliò Esparrago anoche, y oy apenas,
peynando el Sol arabias por melenas,
mostrò su hermosa luz; quando à buscarmè
fue como un rayo, donde para hablarme
con mas tiempo, este sitio me previene,

y etele, como, dizen, por do viene.
Sale Esparrogo.
Esp. Aunque la pena de tragedia tanta,
como oy en pitias lloro, me quebranta,
el alma buelve à darme, Libia mia,
los cariñosos brazos, pues el dia
llegò de hazerlo, Libia. *Lib.* Y essos brazos,
como han de ser? *Esp.* En amorosos lazos
de conjugal retruecano, en que espero
verme si quieres tu. *Lib.* Quiero, y requiero;
aora si que la cadena es tuya,
y el bolsillo tambien. *Esp.* Pues Alleluya,
libròme el Duque en fin; mas como Astrea
lo passa en tanto mal? *Lib.* Solo se emplea
en llorar à razimos perlas tales,
que à cantaros las llueve de corales;
pero aqui que nos và de sus excessos?
Esp. Toca essos huessos, pues. *Lib.* Toca essos huessos;
mas què rumor es este? *Ruido dentro.*
Esp. Es que ya sacan
à Pitias al suplicio, con que aplacan
al Rey, que ayrado, y fuerte,
oy que Damòn no cumple, le dà muerte.

Sale Damòn de camino.

Dam. Porque oy se cumple el termino aplazado,
en alas del deseo he caminado
yà que logres, ò Rey, tu furia ingrata
buelve Damòn, que de olvidar no trata
su palabra, y yà Pitias generoso,
mi amistad, con destino valeroso,
buelve à librarte, que aunque me he tardado,
y oy cumplen los tres meses, no he faltado.
Esp. No es Damòn, Libia, aquel?
Lib. Yo no lo niego.
èl es sin duda. *Esp.* A èl me llego
à besarle los pies; ò Señor? *Dam.* Dame,
Esparrago los braços. *Esp.* Que oy te llame
amigo verdadero me permite.
Lib. Bien venido seais. *Dam.* No solicite

vuesi-

vuestro agassajo hazerme salva alguna
hasta saber de Pitias la fortuna. Como està?
Ruido dentro. Fuera, fuera. *Esp.* Yà con esto,
si esse ayrado tumulto vès, bien presto
responderè, que son aquestas vozes
pregoneros atrozes
de que el Rey, porque tardas, ha mandado
que Pitias salga à ser. *Dam.* Què? *Esp.* Degollado.
Dam. Pues sin passar de oy? *Esp.* Assi lo ordena;
yà le quieren sacar. *Dam.* Què horror! què pena!
ay de mi! y ay tirano Rey esquivo;
Pitias morir, estando Damòn vivo?
Aguarda, pues, Dionysio, aguarda, espera,
detèn la mano rigurosa, y fiera,
que ya voy à tus pies, adonde activa
mi amistad, Damòn muera, y Pitias viva. *Vase.*
Lib. Raro prodigio de amistad! *Esp.* Notable;
mas al Rey, el demonio que le hable.
Lib. Retirèmonos, pues, y si te agrada,
harèmos. *Esp.* Què? *Lib.* la bella retirada.

Vanse, y salen el Rey, y el Duque.

Rey. Lo que os digo me passò:
la Reyna por el postigo,
que ignoramos, diò conmigo,
y engañado me llevò
à su quarto, donde tales
quexas me supo formar,
que pudieran ablandar
los mas duros pedernales.
Dixòme, que rezelando
el sucesso, le hizo hazer
desde adonde, sin perder
punto, lo estuvo mirando.
Duq. Con esso diria quien era
la muger que estaba alli.
Rey. No dixo, aunque para mi
escusado, Duque, fuera.
Duq. Què en fin fuè Astrea?
Rey. No ay duda.
Duq. Y el Conde ha la conocido?
Rey. No sè; mas pierdo el sentido,
quando con mano tan ruda;
considero que no obrè
lo que pudiera mi ardor.
Duq. Què harè yo, que en tanto amor
con tantos zelos quedè? *ap.*
mal mi colera mitigo.

Dentro Damòn, y sale el Conde.

Dam. Suspende la execucion.
Rey. Què voz es esta?
Cond. Damòn
ha llegado, y tràs su amigo;
dando vozes, como vès;
à las lagrimas que vierte,
haze suspender su muerte;
pero ya llega a tus pies.

Sale Damòn.

Dam. Heroyco Dionysio, en quien
goza el humano valor

el

el timbre de mas altura,
la empressa de mas blason
dame tus pies generosos,
si es que un presso como yo
puede atreverse à pedir
tanta dicha, y tanto honor.
Yo soy Damòn, Rey invicto,
que à morir buelvo, señor,
porque mi amigo no muera;
oy se cumple el tiempo, y oy,
esta muerte mia manda
suspenderla, que el rigor
de tu mano ordena en Pitias
con tanta aceleracion;
sino haràs que de un veneno
pruebe la saña, y sino
la de un puñal, cuyo estrago
vierta de mi coraçon
la sangre, que tras mi amigo
corra con planta veloz:
Ea, señor, que presumo
que tardas. *Rey.* La admiracion
me tiene fuera de mi,
traedme, sin dilacion.
Duque à Pitias.
Duq. Què es aquesto?
sin duda soñando estoy.

Vase el Duque, y sale la Reyna, y todos.

Reyn. Absorta vengo.
Rey. No es mucho,
porque es el caso mayor
que el tiempo, ni el mundo ha visto
en quanto registra el Sol.
Ast. Albricias, corazon mio,
que yà Pitias se librò.

Salen el Duque, y Pitias.

Duq. Llegad, Pitias.
Pit. A tus pies
puesto estoy; mas que dolor
como el mio, viendo, ay Cielos!
buelto à Damòn.
Dam. Què afliccion
como la mia, mirando
à Pitias en tanto horror!
Rey. No vès tu amigo?
Pit. A Damòn veo,
no à mi amigo, porque no
es mi amigo, quien pretende
quitarme tan alto honor.
Dam. Quien no es amigo, es aquel
que con ingrata ambicion
contra el gusto de su amigo
quiere à pesar de su amor
privarle con falso empeño
de lo que es suyo en rigor;
luego si la accion es mia
de morir tu adquieres oy
nombre de enemigo puesto
que con tan activo ardor
contra mi gusto pretendes
quitarme, Pitias, mi accion.
Pit. Yo en efecto. *Rey.* Bueno està;
Pitias, bueno està, Damòn;
quien viò lealtad semejante
de amistad? *Ast.* Temblando estoy
el fin del caso. *Reyn.* Advertid.
Rey. Dadme, señora atencion.
Monstruos de amistad, vivid
ambos, que no fuera accion
de un Rey, vèr la insigne vuestra;
y hazer la suya inferior.
El mejor busquè de entrambos;
pero sois tales los dos,
que desmintiendo calumnias,
cada uno es el mejor.
Yo retrocedo mi enojo,
y no solamente os doy
mi gracia, sino que os pido;

embidiando tanto loor,
me recibais por tercero
de tan amigable union;
pues es forzoso que crea
de uno, y otro en tal blason,
que quien con su amigo es leal,
nunca fuè à su Rey traidor.
Los dos. Tus pies besamos mil vezes.
Ast. Què dicha?
Cond. Què admiracion?
Rey. Solo quisiera saber
quien la cisma levantò
de que al mejor persiguiesse,
porque vos Duque. *Duq.* Señor...
Rey. Què dezis?
Duq. Que yo, que viendo
que amando Astrea, que no
merecì. *Rey.* Basta, callad;
ya con lo que he visto en vos
alguna vez penetrè
vuestra aleve pretension:
confessadmela, ò por vida
de la Reyna. *Duq.* Señor,
yo fui quien oyendo a Astrea
que al mejor amaba, obrò:
Rey. Bien està:
Duq. Y assi à tus pies,
como à delito de amor,
pido. *Rey.* Que assi me engañasse!
ponganle luego en prision,
hasta que despues consulte,
si tendrà cabeça, ò no,
que aqui no es bien enojarme.
Duq. Pagando mi culpa voy *Llevanle.*
Rey. Los dos llegad a mis braços,
pues mis dos amigos sois:
y supuesto que ama Astrea
al uno con tanto amor,
hago Duque de Menorca
al que fuere, cuyo don
tenga en dote, recibiendo
su mano allà porque no
quiero vèr en mi presencia
qual haze su fee el mejor.
Ast. Yo lo tengo à muy gran dicha.
Reyn. Yo à mayor estimacion.
Pit. Y aqui, Senado discreto,
pues nuestra amistad venciò
el rigor del Rey dà fin
la Amistad vence al rigor.

F I N.

Impresso en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes titulos. Y assimismo Libros, Entremeses, Coplas, y Estampas: Vive à la Libreria.